

## BIBLIOGRAFIA



## A) HISTORIA GENERAL

*Estudios Históricos*. «Homenaje a los profesores JOVER ZAMORA, José M.<sup>a</sup>, y PALACIO ATARD, Vicente». Departamento de Historia Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid, 1990, 2 t.

El Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense ofrece en dos apretados tomos —de 712 y 765 páginas— el homenaje que una larga serie de historiadores, compañeros de generación y cátedra algunos, pero discípulos directos de los doctores Jover y Palacio la generalidad, dedican a su magisterio universitario. Es esta condición de alumnos o de «alumnos de alumnos» de don José María y don Vicente de la mayoría de los autores la que explica la diversidad de trabajos y de enfoques que aparecen en estas páginas, y es que una de las virtudes académicas más señaladas de ambos profesores es, precisamente, la de haber trabajado y enseñado a trabajar en campos y en tiempos historiográficos tan variados como la historia política, social o económica de la España de los últimos quinientos años. Maestros, pues, de modernistas y contemporaneístas, sesenta y seis de ellos les dedican ahora una miscelánea de trabajos centrados en los siglos XVIII, XIX y XX y agrupados en seis partes: Historia Política, Historia de las Relaciones Internacionales, Historia Social, Historia Económica, Iglesia y Sociedad e Historia de la Cultura. Precisamente cabe decir de trabajos de tan amplia temática que uno de los pocos denominadores comunes a todos ellos es el rigor científico y metodológico y la abundancia de aparato crítico y documental con que cuentan, aunque es también perceptible el recuerdo y la impronta de los maestros en varias de las *líneas de trabajo* y preocupaciones investigadoras perceptibles en estos *Estudios Históricos* en las que los homenajeados fueron pioneros y a las que encamina-

ron a bastantes de sus alumnos, que hicieron sus Memorias la Licenciatura y sus Tesis Doctorales sobre diversos aspectos de la Historia de las Relaciones Internacionales, de la Alimentación, de la Prensa, de las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, de la Guerra Civil, de las tensiones entre la Iglesia y el Estado, de la Historiografía y la Sociocrítica de la Literatura, de los Partidos Políticos, etcétera. Como recuerda el Dr. Sánchez Jiménez, «el profesor Jover ha repetido muchas veces que la investigación que el aprendiz de historiador acomete por vez primera es la que marca prácticamente gran parte de su posterior tarea». Por esto, y seguramente por agradecimiento y recuerdo a quienes les iniciaron en la profesión de historiador, muchos de los colaboradores de estos dos volúmenes «vuelven a sus orígenes», de los que se han convertido en especialistas. Precisamente esta palabra, «especialista», sea una de las que menos cuadren a Jover y a Palacio, y a otros maestros de su generación, verdaderos humanistas y que tenían, tienen, una amplísima formación y una enorme vocación por saber de todo y por «abrirse hacia otros campos que se asoman más allá de las lindes estrictas de su especialidad», como dice acertadamente el profesor Antonio Fernández García en las palabras de presentación del homenaje al reflexionar, con melancolía pero sin alarma, sobre el paso del sabio humanista al especialista pragmático, cambio éste exigido por la complejidad del conocimiento y de la evolución de nuestra Ciencia. «Seguramente no hay motivos para lamentarlo, pero el resultado es la sustitución de maestros cultos por especialistas hábiles». Y estamos, ciertamente, en el umbral de una nueva etapa de la historia de nuestra Universidad. Claro que nuestros viejos maestros humanistas nos dirían, a buen seguro, que también ellos tuvieron que despedir a otra magnífica generación de profesores y cerrar una época de la Universidad española.

En estas mil quinientas páginas se recogen ensayos y trabajos de Ciencia Política, Derecho Constitucional y Política (Carlos Seco Serrano, Javier Tusell, Juan Ferrando y Joaquín Tomás Villarroya, entre otros, que escriben acerca de los silvelistas catalanes, la comparación de las crisis de las democracias en la Alemania de 1933 y la España de 1936, los sistemas políticos o los procesos electorales —y sus corruptelas— en la España de 1840, respectivamente); de Historiografía y Sociocrítica (Francisco Abad, Esperanza Yllán, Octavio Ruiz Manjón, Genoveva García Queipo de Llano, Gema Iglesias, Guadalupe Gómez-Ferrer y Belén Pozuelo, con sus aportaciones sobre los conceptos de Historia, Nación y Patria en Cánovas, Menéndez Pidal y Galdós, el papel de los intelectuales de la generación de Ortega en la España de Alfonso XIII, las figuras de Pemán y Pembrín en el marco de la Dictadura de Primo de Rivera, los escritores republicanos de la Asociación de Intelectuales Antifascistas o la mentalidad y los patrones de conducta femeninos de la España de finales del siglo XIX según la novela y los manuales escolares y los abolicionistas españoles del siglo XIX); de Historia Diplomática y de Relaciones Internacionales (Rosario de la Torre, María Teresa Menchén, Manuel Espadas Burgos, Luis Álvarez Gutiérrez, Víctor Morales Lezcano, José Urbano Martínez Carreras o Juan Carlos Pereira, autores de trabajos sobre la crisis de Agadir de 1911 según Manuel García Prieto, el fracaso del movimiento europeo de A. Briand, las embajadas del duque de Osuna —al que acompañaba Juan Valera— y de Montpensier en la Rusia del siglo pasado, las misiones y los despachos de la España de Isabel II de dos embajadores norteamericanos de origen alemán, las apetencias coloniales en el norte de África de Madrid, Vichy, Roma y Berlín en los primeros años 40 y su incidencia en el desa-

rrollo de la guerra y la diplomacia, un esquema de la descolonización de Marruecos, Ifni, Guinea y el Sahara español, la sistematización de la Guerra Fría); de las colonias ultramarinas y de la crisis del Noventa y Ocho (María Dolores Elizalde, Agustín Rodríguez González, Elena Hernández Sandoica, Luis Eugenio Togores, Julia Moreno García y José Gregorio Cayuela y sus artículos sobre la venta a Estados Unidos de las islas Carolinas, la guerra naval en 1898 y la necesidad de revisar los falsos tópicos que se vienen repitiendo sobre la abrumadora inferioridad de la Escuadra española, la política expansionista de los Estados Unidos por el Pacífico y su interés por las Filipinas, los argumentos y la fuerza política de los grupos de presión e intereses esclavistas en la Cuba decimonónica); de la Prensa (Jesús Timoteo, Purificación Arango o Jesús de Juana, que escriben acerca de la política de información y propaganda en la España de los años veinte y de la República, los periódicos infantiles en el Madrid del XIX y la actitud de «El Sol», el «Herando de Madrid» y «Ahora», típicos exponentes del liberalismo burgués, ante los sucesos de julio de 1936); y, en fin, de Historia Social e Historia Económica, con trabajos sobre las Sociedades de Amigos del País de Valladolid (Enciso Recio) o Zaragoza (Forniés Casals); sobre el urbanismo de Cartagena en el siglo XVIII, tan condicionado por el Arsenal (Rubio Paredes); acerca de la importancia de la política de abastos en el Madrid anterior a los motines de 1766 (Burgoa Ruiz de Navamuel); la política agraria de la España de la Restauración (Sánchez Jiménez); la Hacienda municipal madrileña en los años iniciales del reinado de Alfonso XII (E. de Diego); la actividad del puerto bilbaíno en los albores del siglo XX (Estíbaliz Ruiz de Azúa); las penurias económicas de la nobleza de antiguo cuño en la España de Isabel II (Bahamonde Magro); o de Historia de la Iglesia en la España contemporánea y su relación con el poder político, con los trabajos de Antonio Fernández García sobre la crisis Iglesia-Estado durante la Revolución del 68, Sonsoles Cabeza Sánchez-Albornoz y los católicos españoles ante la conquista de Roma en 1870, o Leandro Higuera y su aproximación al catolicismo español durante el Trienio Constitucional.

Estos y otros muchos artículos, que no pueden siquiera mencionarse por las exigencias editoriales que apenas conceden unas cuantas líneas a cada recensión, componen esta variedad e interesantísima miscelánea de *Estudios Históricos* en Homenaje a los profesores Jover Zamora y Palacio Atard en los que han colaborado sólo algunos de sus miles de alumnos, pero de entre ellos la práctica totalidad de los que han tenido —y tienen— la suerte de compartir con aquellos viejos maestros la docencia en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.

JOSÉ CEPEDA GÓMEZ

FRANCO DEMARCHI y ALDO ELLENA: *Diccionario de Sociología*. Adaptación a la edición española de Juan González Anleo, Madrid, Ediciones Paulinas, 1986, 1.838 pp.

Dentro de la llamada «Historia total» adquieren cada día mayor importancia los llamados aspectos sociales por obra y esfuerzo de la llamada sociología histórica y de la historia social.

Paralelamente al declive de teorías mecanicistas sobre el desarrollo, en economía; y la modernización, en sociología, han aparecido nuevos y rigurosos estudios sobre temas históricos. Tales son los nombres de E. Hobsbawm, E.P. Thompson, en el campo de la historia social, así como los de Jr. Barrington Moore y de C. Tilly, por sólo citar a los más notables y conocidos.

Los estudios sobre movimientos sociales se presentan como terreno más apropiado de este análisis pluridisciplinar, en el que también confluyen la antropología y la psicología social, tal y como ha sido puesto de relieve en el último Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado recientemente en Madrid.

Pero, en este entrecruce de caminos, no siempre el historiador puede estar atento a todos los avances que se producen en ámbitos científicos que no le pertenecen pero con los que se siente obligado a estar en contacto, si quiere aproximarse a ese ideal de la «historia integral».

Uno de los medios directos, no el único, que vienen utilizándose es el de las enciclopedias y diccionarios especializados de estas diversas ciencias afines. En ellos, más que encontrar una respuesta exhaustiva a todos los problemas, o una visión científica definitiva, que tampoco lo pretende ni el diccionario en cuestión, ni el historiador, lo que se busca es una información de nuevos enfoques y reflexiones que pueden ser aplicados o utilizados por el historiador así como una precisión conceptual y exactitud terminológica.

Es curioso observar que esta clase de publicaciones hayan proliferado a partir de la Segunda Guerra Mundial. La propia UNESCO fue la que estimuló en 1952, a través del Consejo Internacional de Ciencias Sociales, la normalización y desarrollo de la terminología científica. Un elenco de esta clase de publicaciones da idea del esfuerzo realizado por la comunidad científica para definir los campos del saber sociológico, como puede verse en estos diccionarios aparecidos en las últimas décadas:

BERNSDORF, Wilhelm: *Internationales Soziologlexikon*. Stuttgart, Enke, 1959, VIII-662 pp. Léxico de sociología debido a un equipo de científicos de diferentes nacionalidades, donde se recoge la reseña de unos mil autores, con especial atención a los sociólogos alemanes y la moderna sociología americana.

BERNSDORF, Wilhelm; BULOW, Friedrich: *Wörterbuch der Soziologie*. Stuttgart, Enke, 1955, VII-640 pp. Si el anterior es un léxico de autores, éste lo es de conceptos usuales en Sociología, debidamente sistematizados con una breve síntesis de su evolución histórica.

KOENIG, René: *Soziologie*, Frankfurt am Main, Fischer Bücherei, 1960, 364 pp. Diccionario de conceptos fundamentales de Sociología y ciencias afines. Proporciona una visión amplia de cada concepto.

SIEBECK, Paul: *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*. Stuttgart-Tübingen-Göttingen, Fischer; Mohr; Vandenhoeck & Ruprecht, 1956, 9 vol. Comprende autores y términos. Artículos amplios, precedidos por un esquema y seguidos de bibliografía.

VIERKANDT, Alfred: *Handwörterbuch der Soziologie*, Stuttgart, Enke, 1931, XII-690 pp. Términos fundamentales de sociología, en orden alfabético, perfectamente elaborados.

WILLEMS, Emilio: *Dictionnaire de sociologie*. Adaptación, A. Cu villier, París Lib. Rivière, 1961, 275 pp. Se trata de un manual útil aunque modesto en la amplitud que da a autores, unos quinientos, y conceptos.

Pero es evidente que las obras antes citadas, no siempre era fácil su consul-

ta por la dificultad en su adquisición, como no fuese en bibliotecas especializadas.

De la importancia que ha adquirido la sociología en España durante las últimas décadas, da idea la serie de diccionarios y enciclopedias que han aparecido, unas veces traducidas, otras adaptadas y realizadas totalmente por autores de habla española. He aquí los más conocidos:

FAIRCHILD, H. Pratt (Edit.): *Diccionario de Sociología*. México, F. de C. E., 1966, 4.ª ed., 317 pp. Se trata de un elemental vocabulario, en su tiempo muy socorrido, como lo demuestran las sucesivas y rápidas ediciones que se hicieron.

L. SILIS, David (dir.): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Traducción del inglés, Madrid, Aguilar 1974-77, 11 vols. Monumental obra que constituyó la fuente de consulta de los que hoy ocupan cátedras de Sociología en muchas de las Facultades de España, pero no siempre al alcance de bibliotecas particulares para orientación de los no especialistas.

DUNCAN MITCHELL, G. (edit.): *Diccionario de Sociología*, Barcelona, Grijalbo, 1983, 339 pp. Viene a ser una sencilla aportación bibliográfica, en la línea del ya citado de Pratt, pero puesto al día en términos nuevos y bibliografía, aunque insuficiente para el investigador más exigente.

REYES, Román (dir.): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Barcelona, Anthropos, 1988, 1.051 pp. Importante contribución al tema debido a profesores de la Facultad de Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Contiene bibliografía después de los términos y conceptos estudiados.

DEL CAMPO, Salustiano (dir.): *Diccionario de Ciencias Sociales*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1975, 2 vols., 1186 y 1218 pp. respectivamente. Se trata de una obra encomendada por la UNESCO a un Comité dirigido por Salustiano del Campo, en cuya elaboración participaron un equipo español compuesto por destacados sociólogos, y otro grupo latinoamericano que realizaron una labor conjunta para fijar conceptos y términos sociológicos comunes al mundo hispánico.

KERNIG, C.D. (dir.): *Enciclopedia «Marxismo y Democracia»*, Sección Sociología, Madrid, Ed. Riodurero, 1970.

SCHOFCK, H.: *Diccionario de Sociología*, Barcelona, Herder, 1978.

La obra que encabeza esta nota bibliográfica se inserta así en esta lista de diccionarios y enciclopedias pero con unos méritos que debo señalar: el conjunto de 75 colaboradores que han confeccionado las 189 voces de que se compone hacen que el trabajo adquiera una variedad no siempre conseguida en otros. La dedicación universitaria hacen más cualificada la colaboración. A todo ello se añade la nota de actualidad que adquieren «voces» nuevas incorporadas así como el planteamiento novedoso que se hace de términos ya conocidos.

Pero no se trata sólo de una traducción, sino también de una adaptación a la realidad española e hispanoamericana. La extensión que se da a los diferentes conceptos que se estudian se colocan en el justo medio que huye tanto del laconismo de muchos de los diccionarios que hemos apuntado, como del exceso que supone un meticuloso planteamiento del especialista y que conduciría lógicamente a una voluminosa presentación. El investigador más exigente podría, no obstante, encontrar caminos abiertos en la selecta y puesta al día relación bibliográfica que se añade después de cada término.

No es tampoco una repetición de doctrina ya conocida, sino que aborda cuestiones que rozan fronteras de la sociología con ciencias afines, como la demografía, antropología, psicología social, cibernética, sociología religiosa y sociolingüís-

tica, por sólo citar los aspectos más importantes. En el campo, por ejemplo, del fenómeno religioso supera a veces el contenido de ciertos diccionarios especializados de Sociología de la Religión. Tales son los términos «iglesia», «creencia», «profetismo», «sagrado», «secularización».

El diccionario de Ediciones Paulinas tiene pues un carácter práctico, muy útil para un sector amplio de público que va desde los periodistas, profesores, sacerdotes, educadores, estudiantes universitarios e interesados en la investigación que necesitan un instrumento de trabajo ágil y a la vez científico.

LEANDRO HIGUERUELA

*Historia Contemporánea*, coordinada por J. PAREDES, Madrid, ACTAS, 1990, 654 pp.

Entre la serie de trabajos de síntesis de la Historia Universal Contemporánea, aparecidos en buen número recientemente, nos encontramos éste coordinado por J. Paredes y puesto en el mercado por la editorial ACTAS.

Habitualmente se recurre a la colaboración de varios autores cuando de elaborar un libro de estas características se trata. En esta ocasión se conjuntan un grupo excepcionalmente amplio, más de treinta profesores universitarios y algunos de enseñanzas medias. Una gama tan extensa de colaboraciones presenta las lógicas ventajas y los inevitables inconvenientes. Sin embargo, estos últimos se han atenuado en gran medida al insertarse los diferentes capítulos en un esquema previo diseñado con claridad y acordado en común.

Estamos, pues, ante un texto de los denominados «manuales» por su utilidad de cara a la información básica que puede precisar tanto el alumno de COU, como el de la asignatura de Historia Contemporánea de tercer curso de nuestro plan de estudios universitarios.

Creemos que es una obra perfectamente actualizada y ajustada en su contenido a los programas en vigor, en los niveles mencionados. Incluye además una selección de textos y bibliografía para cada uno de los temas que suponen un buen material complementario.

Merece la pena resaltar, igualmente, la atención que en el libro se presta a algunas parcelas de la historia contemporánea desatendidas en otras publicaciones de pretensiones semejantes. Esta circunstancia unida a la claridad de exposición dominante, al rigor y a la actualización mencionados le sitúan, a nuestro juicio, en una ventajosa posición respecto a sus posibles competidores.

Lástima que su lanzamiento mercantil no se haya hecho con la fuerza que la obra merece, pues pensamos sería interesante una mayor difusión de este, en conjunto, buen aporte bibliográfico.

M.<sup>a</sup> TERESA SOLANO



## B) HISTORIA DE ESPAÑA

Actas del Congreso Internacional *Repercusiones de la Revolución Francesa en España*, celebrado en Madrid, del 27 al 30 de noviembre de 1989, Madrid, Universidad Complutense, 1990, 889 pp.

El 4 de diciembre de 1990, en el Salón de Grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, fueron presentadas las Actas del Congreso Internacional *Repercusiones de la Revolución Francesa en España*, por el comité organizador, compuesto por José S. Gutiérrez Álvarez, Remedios Contreras y Alfonso Bullón de Mendoza, y por el secretario Emilio de Diego, quienes mostraron su profunda satisfacción por el trabajo y esfuerzo realizado, que se vio gratamente recompensado con la aparición de las Actas al año de la realización del Congreso.

El acto estuvo presidido por el profesor D. Vicente Palacio Atard, quién resaltó el elevado nivel alcanzado por la mayoría de las comunicaciones presentadas, que hacía de las Actas una lectura obligada para todos aquellos que deseen conocer en profundidad el verdadero alcance y repercusión que los acontecimientos acaecidos en la Francia de finales del XVIII tuvieron en España.

Las Actas están estructuradas en los siguientes apartados:

1. *Aspectos Generales*, donde destacan las comunicaciones presentadas por el profesor Artola que nos presenta la revolución como «una revolución liberal, hecha en una economía agraria que se creía que iba a seguir siendo eternamente agraria en el futuro como lo había sido en el pasado. Y por consiguiente, el principio de la libertad y de la igualdad debían conducir a la realización de una sociedad de pequeños propietarios libres. Lo único que había que hacer era destruir todas las instituciones del Antiguo Régimen, contrarias a la propiedad individual, contrarias a la libertad de contratación, contrarias al funcionamiento del mercado. Que determina la aparición de una economía de mercado, que se va a completar con toda una libertad de trabajo, la famosa ley de Chapelier, que por supuesto en cuanto aparezcan las máquinas y el capitalismo va a producir unos resultados sensiblemente distintos de los previstos a lo que podía pensarse en París en 1791».

Por su parte, Jean René Aymes, indica como la guerra de opinión que se suscita tras la firma del Tratado de Basilea, provoca un despertar de la conciencia política en los innumerables individuos, que no estaban acostumbrados a oír hablar de constitución, derechos y libertad. Y esta tímida y parcial salida del analfabetismo político, provocará que la Revolución francesa ponga en marcha un proceso multiforme, que se podría denominar «ensayo general de la guerra de la independencia».

2. *Aspectos Historiográficos*. En este apartado se analiza la repercusión de la Revolución Francesa en la producción historiográfica española, estudiado de manera global por Emilio de Diego, centrándose Antonio Moliner en el año 1808, estudiado durante el sexenio por Alicia Langa y en la prensa de 1889 por Guadalupe Gómez Ferrer.

3. *Aspectos Regionales*. Aquí, nos encontramos con una producción muy interesante de estudios que reflejan las reacciones de las diferentes regiones españolas ante la llegada de las ideas revolucionarias de 1789, como puede ser en Cataluña,

Principado de Asturias, Málaga y Sevilla, Galicia y Toledo. Todos los estudios coinciden en resaltar el prioritario papel que desempeñaron para la difusión de estas ideas los emigrados franceses instalados en territorio español (en su triple vertiente: nobleza, eclesiásticos y campesinos/artesanos).

4. *Aspectos militares.* Dentro de este apartado, señalar la comunicación del militar Miguel Alonso Baquer y la del prof. Celso Almuíña, quien define las formas de resistencia frente a los franceses y el concepto de guerra total, es decir, una guerra popular porque es el pueblo el principal impulsor y protagonista, porque nadie queda al margen, porque la mayoría lo hace por convencimiento; es una guerra universal, sin tregua ni cuartel, y sin que los españoles en ningún momento se avengan a aceptar jamás la derrota. Para Almuíña es cierto que se perdieran muchas batallas, pero se consiguió el objetivo final: derrotar a Napoleón y expulsar a los franceses.

5. *La Iglesia española ante la Revolución Francesa.* En esta ocasión se nos presenta la actuación, en primer lugar, del Episcopado Español ante la Revolución por J. M. Cuenca; el papel desempeñado por la Inquisición por G. Dufour y, finalmente, el prof. Leandro Higuera con la comunicación «El concepto que sobre la Francia revolucionaria tenía el clero español de la época», nos indica como «la guerra de la independencia será la ocasión ineludible para que se decanten todos los eclesiásticos en ultramontanos y jansenistas. A su vez, muchos de estos últimos tomarán partido por la nueva administración josefina, creyendo que las reformas practicadas en la Francia revolucionaria podían ser aplicadas por el nuevo rey; mientras que otros simpatizarán con los liberales, en la esperanza de que el régimen de libertades que brindaba la constitución gaditana, no precisamente por esto había que considerarla copia de las constituciones francesas, era más ventajosa para realizarlas».

6. *El pueblo español ante la Revolución Francesa,* recoge trabajos que centran sus estudios en observar cómo se refleja en diferentes sectores de la sociedad la Revolución Francesa. Y así conocemos por la ponencia de J. Cepeda Adán la actitud de dos testigos españoles de la Revolución Francesa: el conde de Fernán Núñez y Pablo de Olavide; o el teatro de Nicasio Alvarez de Cienfuegos mediante el trabajo de P. Carrascosa y la actitud de diversos periódicos de la época como fue el Censor o el de la Atalaya de la Mancha.

7. Con el último apartado de la *Revolución Francesa y la América Hispana*, se analiza la revolución al otro lado del Atlántico, con los trabajos de G. Genoveva, E. Ríos, L. Amarol y R. Contreras con la comunicación sobre «Pablo Morillo y las revoluciones hispanoamericanas de comienzos del siglo XIX».

Como contribución especial a las Actas, hay que destacar la aportación documental del prof. Moreno Alonso dando a conocer el fondo del epistolario de Domingo de Iriarte, un observador excepcional de los acontecimientos acaecidos en París, que se encuentra en la casa y biblioteca privada de Don Bartolomé March. Según Moreno Alonso, con sus *Cartas de París durante la Revolución*, todas ellas de carácter privado, y dirigidas a su hermano en Madrid, Domingo de Iriarte es autor, sin proponérselo, de la más completa relación de los sucesos de Francia hecha por un español. De aquí radica, además del resto de las comunicaciones, la excepcional transcendencia de estas Actas que contienen, en el anexo, el epistolario completo.

CEPEDA GÓMEZ, José: *El ejército en la política española (1787-1843)*, Publicaciones de la «Fundación Universitaria Española», Monografía-52, Madrid, 1990, 486 pp.

A) ¿Cómo y porqué la transición lleva a los militares a participar en la vida política del país?

B) ¿Por qué son tan fácilmente atraídos por la clase política y convencidos de su papel determinante salvador?

C) ¿Cuáles son los resultados de esta relación ejército-élites civiles y qué incidencia tiene este intervencionismo en el posterior desarrollo del liberalismo hispano, en comparación con el de países cercanos a nuestra órbita geográfica? (p. 9).

Para responder a estas tres cuestiones básicas, inexcusables a la hora de comprender tanto la política española en este medio siglo largo como la posteriormente también condicionada por el ejército, J. Cepeda traba una excelente monografía en la que da cumplida cuenta de las conspiraciones y pronunciamientos en una época de transición desde el Antiguo al Nuevo Régimen.

Esta obra, que goza además de una redacción precisa, concreta, y muchas veces y en muchos momentos «bella», combina una metodología, una lógica y una conjunción de variables económicas, sociales, políticas y mentales que la convierten —y no es exageración— en una obra auténticamente «maestra» en la comprensión y explicación no sólo del desarrollo del ejército encarnado en una cúspide militar que pretende resumir la entidad de la institución sino también el amparo, apoyo o guía con que el ejército actúa en la política hispana. El mejor servicio que el profesor Cepeda ofrece en este sentido es la construcción de una «Teoría del Pronunciamiento» en sí, su morfología, sus motivaciones y, cómo no, sus resultados, que pueden ahora verse y comprenderse lógicamente razonados.

En un momento de su introducción, José Cepeda se pregunta por las razones del pronunciamiento de forma a la vez identificadora y diversificadora: «¿Por qué es España el único país europeo occidental en donde es endémico y casi el «normal» período de paso del poder de uno a otro grupo político durante los años que van de 1814 a 1875?» (p. 13). Y, sin esperar a las conclusiones de su obra donde más matizadamente se ofrece la «cuenta de resultados», nos va a adelantar, como forma de ayuda al lector en su búsqueda a lo largo de 374 páginas, las causas y las formas, «la morfología y la tipología» de las intromisiones militares en la vida política, haciendo constar desde este primer momento que el ejército «no es sino una parte más del mosaico social del país» (p. 16):

«Es significativo advertir que en el siglo pasado no se llegó a dar nunca una suplantación del régimen civil por un «directorio» militar equivalente. Cuando actúa uno de los miembros de la alta jerarquía del ejército, lo hace como un hombre político, de partido, como pueda hacerlo un civil... aunque se habrá ayudado, indiscutiblemente de las fuerzas que el Estado pone en sus manos para la defensa de la comunidad nacional» (p. 17).

A este objetivo, pues, se dedica prácticamente todo el trabajo así recopilado, que es síntesis de una muy lograda tesis doctoral defendida ocho años ha, y que tuvimos la suerte de conocer gracias al uso que de la misma hizo el profesor Seco Serrano en varios capítulos de su «Militarismo y civilismo...». Entonces nos creó, o

umentó, el deseo, la «gana», de acceder a sus páginas que han logrado, por fin, convertirse en libro y servir, como ya está de hecho ocurriendo, a nuestros propios alumnos que cursan especialidades de Historia Moderna y Contemporánea. Llegó, pues, en buena coyuntura y en el preciso y grave momento en que el conflicto bélico del Golfo obliga a una triste hipervaloración de lo castrense sobre lo civil y civilizado.

En sus tres partes J. Cepeda estructura el paso de un *ideal en quiebra*, el de Floridablanca, al nuevo objetivo o ideal militar que los diputados de Cádiz buscan realizar mediante la creación de un nuevo ejército. Si la preocupación sigue constante es porque ideales sucesivos devienen desgraciadamente fallidos.

En la tercera y última parte, desde mi punto de vista la mejor lograda y que mejor responde a una promesa de un «posible modelo» de análisis sociopolítico, hilvana magníficamente y consigue hacer realidad el «así es, si así os parece» que, convertido en axioma sociológico, llevó al norteamericano Thomas a escribir: «Si algo es interpretado o visto como natural, lo acaba siendo en sus consecuencias». Las precisiones en torno al término «pronunciamiento»; su búsqueda de la llamada «vía media»; y, sobre todo, la trayectoria de cambio en un ejército a otro, del de Fernando VII al de Isabel II, coronada finalmente con el pronunciamiento de Espartero en 1840, son la concreción y realización más directa del «modelo» prometido. En este último capítulo destaca la descripción de este «segundo gran mito del siglo», su «sacralización política» en un *entorno urbano* en el que la emergente burguesía peninsular tiene la oportunidad de convertirse en el motor del cambio:

«Espartero —sintetiza— se vio encumbrado por un frente amplio compuesto de burguesía, pueblo y ejército... hasta el punto de poder afirmarse que la fase previa al levantamiento, la conspiración, es casi exclusivamente civil, obra de la clase política progresista, y la colaboración de las masas es pública, activa, generalizada» (p. 341).

El acierto en descubrir y señalar el papel civil en el triunfo del pronunciamiento en «ese desfile de la victoria sobre el Antiguo Régimen», queda igualmente definida de forma antológica:

«...será Espartero el que decida: como árbitro, primero, como juez, al cabo, el vencedor de Morella repartirá los puestos. Y le convertirán en pieza clave los progresistas como podían haberlo hecho los moderados. Ambos grupos intentaron atraerse su «voluntad nacional» hacia sus respectivas actitudes» (p. 341).

Las conclusiones acaban ratificando la instrumentalización del Ejército por parte de la *única beneficiaria de los pronunciamientos*: «la burguesía que apostó por la vía media, por la reforma dentro de un orden».

Unos ricos apéndices compuestos de 84 textos y una completa relación de fuentes y bibliografía son al mismo tiempo testimonio de un esfuerzo con óptimos resultados y el mejor servicio a cuantos desde la dedicación universitaria o desde tareas investigadoras agranden esta atención y ayuda.

JOSÉ SANCHEZ JIMÉNEZ

MORALES MUÑOZ, M.: *Los catecismos en la España del siglo XIX*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1990, 139 pp.

A lo largo del siglo XIX —e incluso más adelante—, el catecismo ha sido sin duda una de las categorías de obras más divulgadas entre las capas populares y, hasta ahora, una de las menos estudiadas. Es una clasificación bibliográfica de los catecismos de todo tipo la que nos propone Manuel Morales en un corto ensayo que tiene las mismas dimensiones materiales que los textos que él considera.

Por supuesto, la inmensa mayoría (más del 80%) de los aproximadamente mil títulos censados por el autor son catecismos religiosos, utilizados por el ejército de párrocos, en la enseñanza pública o incluso en determinadas sociedades de instrucción popular creadas en el reinado de Isabel II. Pero, si se reeditan ininterrumpida y masivamente los catecismos del siglo XVI de los conocidos padres G. Astete o G. Ripalda, se redacta un sinnúmero de otros nuevos; y, para ponerse al alcance de los que no se expresan en castellano, se elaboran numerosas versiones en otros idiomas peninsulares: Morales ha inventariado así hasta 128 títulos en catalán, valenciano, mallorquín o vascuence, reediciones inclusive.

Pero si es esencialmente instrumento de difusión de la doctrina católica básica, el catecismo como género es utilizado asimismo por otros propagandistas (83 títulos). Durante la Guerra de la Independencia es arma contra la trinidad Napoleón, Murat y Godoy, o populariza los principios liberales de las Cortes de Cádiz. Posteriormente, el catecismo no deja de ser un molde cómodo para inculcar los principios y ponderar los méritos de los textos constitucionales del país o para pregonar otras formas de organización política y social (catecismos republicanos, socialistas, anarquistas).

Otro apartado (con 46 títulos) lo constituyen los catecismos destinados a inculcar «las virtudes que deben configurar el retrato ideal del buen ciudadano: obediente, amante del orden, buen padre de familia y respetuoso de la propiedad privada» (p. 95). Las últimas dos categorías que señala M. Morales son la de los catecismos «utilitarios», o sea, los que vulgarizan nociones básicas sobre «Dibujo, Náutica, Comercio, Agricultura, Matemáticas o Economía Política» (54 títulos); y la de los que versan sobre «Retórica, Literatura, Gramática o Historia» (17 títulos, relacionados esencialmente con el conocimiento histórico).

El frecuente y prolongado recurso al catecismo para adoctrinar e ilustrar a un amplio público popular se debe a que éste era entonces mayoritariamente analfabeto y que tanto el juego de preguntas y respuestas sencillas y didácticas como la utilización oral del texto favorecían la fácil memorización por los oyentes.

Esta clasificación contiene algún que otro error (inevitable, como advierte el propio autor), como el que consiste en considerar como «utilitario» al *Catecismo d'o labrego* del periodista Valentín Lamas Carvajal (p. 112), cuando es una parodia satírica en defensa del oprimido campesino gallego (primera edición, 1888). Este tipo de detalle no impide que esta clasificación bibliográfica sea una útil aportación a la historia del libro y es de suponer que ha de permitir unos estudios sobre el contenido mismo de los textos que, como apunta el propio autor, moldearon la formación ideológica, los hábitos y los comportamientos de las clases populares de la España decimonónica.

VILAR, J. Bta.: *El despegue de la revolución industrial española, 1827-1869*. Col. La Historia en sus textos. Edic. Istmo, Madrid, 1990, 375 pp.

Como punto de partida de una colección nueva titulada «La Historia en sus textos», Ediciones Istmo inicia con este libro de J. Bautista Vilar, referido al «despegue» de la revolución industrial en España una andadura y una experiencia que se auguran ya positivas, serias y sobre todo útiles.

La trayectoria universitaria y publicística del autor queda suficientemente recogida en el prólogo con que presenta el libro J. A. Lacomba, que además utiliza ya desde sus primeras líneas la aproximación al objetivo y contenido que engarzan esta *antología de textos*: el paso del estancamiento a la modernización; el dinamismo económico que sirve de base al cambio social y político que acaba removiendo en la llamada «España isabelina» todas las estructuras de la formación social hispana al hilo de una primera plenitud económica que no acaba, por supuesto, de cuajar y no logra romper la trayectoria antigua, tradicional, atrasada de la economía y sociedad españolas de este segundo tercio del siglo XIX.

Quizá en este sentido resulte pretencioso, o al menos demasiado optimista, concluir que este magno esfuerzo de *modernización* supuso o fue «el despegue de la revolución industrial» (p. 13). El propio autor ya en el interior del libro no habla de «despegue», sino más sencillamente de «la primera revolución industrial española». Pero lo cierto es que la acumulación, ordenación y correlación de documentos y cuadros, la mayoría inéditos, que aquí se recogen, ayuda a valorar la carga democrática que sociedad y política ya ofrecen, o pretender ofrecer, en 1869, que es cuando el autor pone límite a su síntesis, convencido de que el bienio 1868-69 manifiesta en plenitud los resultados de una crisis, la de 1866, que acaba truncando el proceso expansionista señalado.

La *introducción general* con que el profesor Vilar presenta su antología es excelente; y, si de algo peca, es de excesivamente sintética y corta, quizá porque considere a sus futuros lectores, o a los muchos profesores tanto universitarios como de los últimos cursos de BUP o COU que han de utilizar sus materiales, debida y suficientemente familiarizados con el debate historiográfico, aún vigente, con que los historiadores de la economía tratan de explicar el típico proceso industrializador hispano: ¿el subdesarrollo industrial generó su desarrollo agrícola, o sucedió, más bien al revés? La constatación de los datos para este interrogante quedan recogidos en las páginas 23 a 26 debidamente.

Finalmente el autor reconoce, y hubiera sido interesante la profundización en ello, la complejidad del proceso en una España falta de un mercado nacional, fuertemente comarcalizada por tanto, con excesiva parcelación de las empresas o excesiva concentración; y en ambos casos falta de esa iniciativa continuada que reafirma la «mentalidad capitalista» (p. 26).

En 10 capítulos, cada uno de ellos precedido de una corta introducción —más bien preámbulo—, se suceden grupos de 15 textos, excepto en el último que son 8, justificando cada uno de sus títulos, y que dan la suma total de 128 documentos y cuadros, para cuyo análisis y comentario el autor también facilita, al final de cada capítulo, la bibliografía oportuna y básica capaz de darle apoyo. También aquí queda constancia del buen tacto y mejor sentido histórico, puesto que se ofrece un recorrido por la bibliografía más importante de los últimos veinticinco años, que son los que más abundan en estudios monográficos o de síntesis para el estudio y profundización en el proceso.

Cada documento, por último, va identificado por su fuente; y cada título descubre que el autor, como él mismo señala en la introducción primera (p. 19), una extraordinaria habilidad de síntesis, antes suficientemente demostrada con su colaboración en el t. XIV de la «Historia General de España y América», publicada en 1983 con el título *El esfuerzo industrializador de España (1833-1868)*, (Madrid, Rialp, 1983, pp. 114-216).

La dinámica económica de la España isabelina tiene aquí, pues, un testigo imprescindible a la hora de acercarse y comprender la peculiar industrialización hispana antes de llegar a ese «fracaso» de que hablaba Nadal al publicar su monografía en 1975.

JOSÉ SÁNCHEZ JIMÉNEZ

GARCÍA, F. (comp.): *Españoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, C.S.I.C., Centro de Estudios Históricos, 1990, 341 pp.

Si el estudio de las relaciones internacionales entre historiadores españoles es un hecho relativamente reciente, debido a un desinterés generalizado por parte de la historiografía al respecto, este hecho se acentúa, como ya expresó Fernando García: «A la hora de analizar las relaciones internacionales de España con aquellos Estados de su entorno mediterráneo que no son considerados primeras o grandes potencias» y «que no han determinado de forma directa su política exterior; léase Francia y Gran Bretaña». Para Juan Carlos Pereira, las causas de este desconocimiento, en el caso hispanoitaliano, se deben a varias razones: la falta de interés historiográfico por temas extrapeninsulares; el enorme peso que ejerce entre los historiadores españoles la historiografía francesa y británica; la no aparición de una escuela de historia de las relaciones internacionales hasta los años ochenta; la escasa investigación del franquismo por parte de la historiografía española, desconociendo, así, la historia italiana desde 1945; y, en último lugar, la dependencia de España, en su calidad de potencia media, de las grandes potencias. Razones que fueron expuestas en el I Coloquio hispano-italiano de Historiografía Contemporánea, celebrado en Roma, del 28 al 30 de abril de 1988, y cuyo resultado ha sido la reciente publicación del libro que estamos analizando, compilado por Fernando García, estudioso de las relaciones hispano-italianas, y participante en este coloquio con un trabajo sobre: «Italia y España: restauración, crisis coloniales y crisis europeas». Este, junto con Manuel Espadas, director del Departamento de Historia Contemporánea del C.S.I.C., forman parte de este reducido grupo de especialistas españoles que se ocupan de estudiar el tema que tratamos. Tampoco los italianos son muy numerosos aunque habría que destacar la figura de Federico Curato por su aportación en este campo, y ejemplo de ello es su magnífico estudio sobre *La questione marocchina e gli accordi italo-spagnoli del 1887 e del 1891*. Gracias a sus trabajos, y al de otros estudiosos de las relaciones hispano-italianas, hemos podido contar con la publicación de esta obra, que constituye una importante aportación, teniendo en cuenta el vacío historiográfico existente al respecto, sobre todo en lo que se refiere a la época contemporánea.

Este volumen es una compilación de diversos trabajos, resultado de ponencias, comunicaciones e intervenciones en las mesas redondas que fueron expuestas y

debatidas en el ya mencionado coloquio. La temática se ciñe al análisis historiográfico recíproco de los dos últimos siglos, por considerar el área de la historia contemporánea como aquel que sufre un mayor desconocimiento.

En los tres primeros trabajos sobre el siglo XIX, que corresponden al período 1808-1860, Marco Mugnaini destaca en su ponencia sobre la circulación de las élites entre Italia y España, cómo mientras que 1808 representa un límite natural de la historia española, 1860 es el año paradigmático del proceso formativo del Estado nacional italiano; según el autor, se trata de dos momentos históricos que, más allá de destacar el cambio del proceso interno en la situación internacional de los respectivos países, marcaron dos puntos de cambio en la evolución de las relaciones italo-españolas. Refiriéndose a este período, Manuel Morán Orti caracteriza las relaciones entre los dos países como de «crisis»; este término: «Explica bien ese desvío de la atención de los españoles hacia sus problemas internos y un relativo olvido de lo que ocurría más allá de la Península, pues no en vano España pierde entonces su peso político en el ámbito internacional» (p. 48). Luis de Llera, siguiendo a Antonio Rosmini, personaje representativo del catolicismo liberal, pone de manifiesto cómo la presencia de la cultura italiana en España durante el XIX en general y sobre los años del catolicismo liberal en particular, si bien fue modesta en comparación con la alemana, la inglesa y especialmente la francesa, significó en algunos casos «un horizonte esclarecedor y normativo». El autor no se explica cómo dos países mediterráneos, con sendas lenguas romances bastante semejantes entre sí y con psicologías sociales no demasiado lejanas, hayan tenido relaciones literarias tan escasas.

En el siguiente período cronológico, 1860-1898, Claudio Venza se limita a realizar un análisis general de la literatura existente, basándose en las relaciones diplomáticas sobre el reinado de Amadeo y la cuestión del movimiento obrero español. Por otra parte, en el estudio de Fernando García, después de destacar la dificultad que entraña el estudio de las relaciones hispano-italianas, pone de manifiesto la falta de una: «Visión distinta de las relaciones internacionales; el punto de vista de dos Estados latinos del Mediterráneo que luchan por acomodarse al corto campo de maniobra que dejan libres las grandes potencias»; al mismo tiempo, el autor apuesta por: «Intentar poner en conjunción a las dos potencias mediterráneas, España e Italia, ambas encuadradas en un marco internacional nada favorable a los débiles, la nueva Europa surgida en 1870» (p. 130). Para finalizar este período, Pedro Olea Álvarez presenta las relaciones de Pío IX con dos personajes que el autor define como «emblemáticos»: Isabel II y Carlos VII. El último trabajo que se inserta en este primer apartado es el Jesús Pedro Lorente, sobre las relaciones culturales entre los dos países a través de la Academia Española de Bellas Artes en Roma hasta la Guerra Civil; en éste el autor subraya cómo aunque la bibliografía referente a temas artísticos es inabarcable en lo referente a la Academia Española de Roma como tema específico, la bibliografía es ya menos cuantiosa.

Del análisis historiográfico sobre el siglo XX se encargarán, respecto el período de los años treinta, autores como Aldo Albónico, que después de denominar al primer tercio del siglo XX como «un período rico de acontecimientos» analiza los eventos más relevantes de estos años como serán: la irrupción de los movimientos de masa; la recuperación del catalanismo; la actuación de los militares; la parcial transformación económica de algunos sectores; la cuestión marroquí; el impacto producido por la I Guerra Mundial; y finalmente la dictadura de Miguel Primo de Rivera que representará el punto máximo de afinidad, al menos por un tiempo,



con Italia. Por su parte, Alfonso Botti sirviéndose de la figura de Romolo Murri manifiesta la existencia de una insospechada afinidad ideológica y de unas ansias reformadoras que van en la misma dirección en los dos países. Otras consideraciones sobre los años treinta las encontramos en el trabajo de Gabriele Ranzato, considerando que es éste el periodo de la historia contemporánea española que más ha atraído la atención del público italiano; es por ello, por lo que nos ofrece un amplio repertorio historiográfico sobre la Guerra Civil española, basándose en el II coloquio internacional sobre este tema, celebrado en Barcelona en el año 1986. También de la Guerra Civil española, aunque desde una perspectiva cinematográfica, se ocupará Alejandro Pizarroso aludiendo a que la historiografía sobre la propaganda de guerra es muy amplia y cobra cuerpo, sobre todo, a partir de la Gran Guerra. Para finalizar el análisis del primer tercio del siglo XX sólo nos resta hacer referencia al trabajo de Ismael Saz sobre las relaciones internacionales entre los dos países durante el fascismo; según él, un elemento por encima de cualquier otro caracteriza todo el periodo o, más concretamente, el que corresponde al «ventenio fascista» y es el hecho de que las relaciones hispanoitalianas alcanzaron entonces una intensidad que hacía tiempo no conocían. Los dos trabajos restantes, son los correspondientes a la manipulación de la enseñanza durante el periodo del fascismo y franquismo, de Rafael Valls, poniendo de manifiesto como desde este enfoque de la función educativa el análisis de estos manuales es una fórmula válida, aunque limitada, de abordar el estudio del nivel ideológico de una sociedad concreta. El siguiente trabajo de Juan Carlos Pereira: «Franquismo y democracia: el desconocimiento de dos historiografías contemporáneas», del que ya hemos anticipado sus principales planteamientos, contempla también un interesante estado de la cuestión así como un balance historiográfico de los últimos años en relación con el tema que tratamos, desde la perspectiva española.

Las conclusiones que podemos extraer de este interesante conjunto de trabajos se expresa claramente en las dos mesas redondas realizadas sobre la historiografía de los dos siglos. En la primera de ellas, intervendrán Federico Courato y Manuel Espadas, evidenciando, el segundo, que el propósito perseguido con la realización de este coloquio es presentar un balance historiográfico, señalando aquellas etapas que hayan podido ser cubiertas para, desde ese balance, descubrir líneas de investigación o renovar las ya trabajadas. Los resultados sugieren que si bien existe una general desatención por parte de nuestros historiadores hacia las temáticas recíprocas (hispano-italianas), al menos sí podemos contar con una serie de obras de referencia, que pueden resultar de gran interés para nuevas generaciones de historiadores.

Federico Curato, Brunello Vigezzi, José Andrés Gallego y Javier Tusell, manifestarán sus opiniones sobre el análisis historiográfico del siglo XX, etapa en la que, como se ha podido apreciar a través de los diferentes trabajos, las relaciones entre ambos países sufren enormes procesos de oscilación; se pasa «de la casi prioridad de la relación mutua sobre todos los demás con cualquier país, a la más exagerada relegación». Finalmente para Tusell, el estudio de estas relaciones se enriquecería, sobre todo en algunas etapas, no olvidando el ángulo que nos ofrece la historia comparada.

Para concluir, sólo nos resta decir que nos encontramos en el comienzo de un proceso imparable en el estudio de las relaciones entre los dos países; pues aunque quedan muchos vacíos historiográficos, no cabe duda que las bases están ya bien asentadas, siendo de gran ayuda para futuros estudiosos del tema. Es de destacar

también la novedad que supone esta publicación como marco de referencia en cualquier estudio sobre las relaciones entre los dos pueblos.

ANGEL CERVANTES CONEJO

PALOMARES LERMA, Gustavo: *Mussolini y Primo de Rivera. Política exterior de dos dictadores*, Madrid, Eudema, 1989.

La presente obra de Gustavo Palomares, profesor titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, es la versión final de un trabajo de investigación dirigido por Roberto Mesa. Este libro pone de manifiesto el interés despertado desde los años ochenta por las relaciones hispano-italianas, inserto en un marco general significado por el creciente número de investigaciones en torno a las relaciones internacionales de España. De este modo G. Palomares viene a engrosar la lista de especialistas sobre las relaciones hispano-italianas, entre los que destacan J. Tusell, I. Saz, S. Sueiro o F. García.

El autor pretende analizar los Estados autoritarios y el medio internacional, a partir de dos casos concretos: España e Italia. Este análisis se realiza en dos niveles: en primer lugar, a partir del estudio de la compleja realidad internacional y los factores externos que propician el surgimiento de este tipo de regímenes; y en segundo lugar, la valoración de la política exterior desarrollada por estos dos Estados y su repercusión en el medio internacional. No llega a plantear un modelo teórico para el estudio comparado de las políticas exteriores de ambos Estados, pero sí sugiere a modo de premisa que: «La elaboración de un modelo aplicable a la política exterior de otros regímenes autoritarios teniendo en cuenta las limitaciones, tendría que restringirse a analizar los puntos de coincidencia en los principios ideológicos que inspiran esa política exterior, la similitud de sus objetivos, los medios utilizados para conseguirlos y los aspectos concurrentes de su política exterior». Finalmente, justifica la adopción de la política exterior italiana como «punto de referencia capital» en el análisis, partiendo de la imposibilidad de realizarlo desde la perspectiva española, ya que uno de los aspectos diferenciadores de la política exterior italiana respecto a la española sería la carencia de ésta —dada la ausencia de unos principios ideológicos en el desarrollo de la actividad exterior y de unos presupuestos que dieran perspectiva y continuidad a ésta— en la España primorriverista.

A nuestro juicio, desde un punto de vista metodológico, podemos destacar una serie de parámetros definidores sobre los que se desarrolla el libro. En primer lugar, la obra puede asociarse a una tendencia manifiesta desde los años sesenta en los estudios sobre las relaciones internacionales proclive a dar preferencia a las investigaciones sobre modelos teóricos y realidades muy concretas. En segundo lugar, prima una perspectiva realista de las relaciones internacionales a partir de la utilización de la «dialéctica del poder» como criterio explicativo para la «realpolitik» desarrollada por ambos Estados en ese período cronológico. Esta visión queda expuesta de un modo más patente en las páginas dedicadas por el autor a estudiar la diplomacia secreta italo-española. En tercer lugar, y derivada en gran parte de la anterior apreciación, se deduce una concepción estatocéntrica como elemento subyacente en la obra ya que el «Estado» aparece como factor privilegia-

do de las relaciones internacionales. En cuarto lugar, el autor se vale de un criterio regional para determinar el marco geopolítico sobre el que se va a realizar el análisis de ambas políticas exteriores y éste no es otro que el Mediterráneo occidental. En quinto lugar, el autor incluye dos niveles de relación internacional entre España e Italia; por un lado, un nivel bilateral, sin que ello presuponga un estudio de todo el elenco de ámbitos sobre el que se desarrollan sus relaciones bilaterales y sin renunciar a estudiar sus interacciones con los demás actores del medio internacional; por otro, un nivel multilateral, en torno a la actividad desempeñada por ambos Estados autoritarios en la Sociedad de las Naciones. Y en sexto y último lugar, se estudia la política exterior de ambos Estados de un modo parcial, es decir, *tratando básicamente las actividades de carácter político, diplomático, ideológico y estratégico de la política exterior de estos Estados.*

La estructuración del texto se realiza a través de seis capítulos que responden fundamentalmente a criterios temáticos. Un primer capítulo trata sobre la repercusión internacional de la aparición de dos regímenes autoritarios en el Mediterráneo. Un segundo capítulo está dedicado a las fases de la política exterior fascista entre 1923 y 1930. A continuación un grupo de tres capítulos donde aborda tres aspectos concretos de las políticas exteriores de España e Italia: el tercero, sobre el papel específico de la España de Primo de Rivera en la política exterior italiana; el cuarto, en torno a los aspectos concurrentes de sus políticas exteriores y acuerdos de acción exterior conjuntas; y el quinto, acerca de las repercusiones sobre Francia de las relaciones entre España e Italia. Y finalmente el capítulo sexto, que aborda la penetración ideológica y la cooperación cultural. Llama poderosamente la atención la ausencia de un capítulo de conclusiones, que en nuestra opinión es fundamental, dado que en él se condensan la síntesis y la valoración final del trabajo de investigación. Asimismo, creemos que, a pesar de que el autor ha considerado la política exterior italiana como «punto de referencia capital», hubiera sido muy ilustrativo dedicar un capítulo a la evolución de la política exterior primorriverista, *en especial, la concerniente al ámbito del Mediterráneo occidental.*

Uno de los aspectos más sobresalientes de la obra es la exhaustiva y abundante documentación que respalda a la investigación. Podemos distinguir tres categorías: la documentación de archivo, la hemerográfica —prensa—, y la bibliográfica. La documentación archivística conforma el fondo más notable y sistemáticamente utilizado. Han sido utilizados fondos de Archivos de los Ministerios de Asuntos Exteriores de España, Francia e Italia, así como otros centros documentales con materiales relativos a la actividad exterior de estos países, como el Archivo General de la Administración en España o el «Archivio Centrale dello Stato» en Italia. Es de señalar, sin embargo, la ausencia de los fondos del «Public Record Office», en Gran Bretaña, fundamentales para el estudio de la política exterior de España en este período. La prensa ocupa un lugar muy importante por varias razones: en primer lugar, por la riqueza y variedad en cuanto a su origen, ya que incluye prensa de numerosos países europeos, fundamentalmente de España, Francia, Inglaterra e Italia; y en segundo lugar, por que conjugada con la documentación propiamente diplomática, caracteriza en líneas generales la evolución de los estados de opinión en los diferentes países según las distintas coyunturas. En nuestra opinión habría que hacer una salvedad en el sentido de que prácticamente no se realizan análisis sobre la prensa y su relación con los grupos de presión y los diferentes estamentos de poder. Finalmente, la bibliografía, que en líneas generales es muy completa y actualizada, adolece, sin embargo, en ciertos temas de la consulta de

algunas obras importantes, tal es el caso del capítulo referido a la actividad española e italiana en la Sociedad de las Naciones en los años veinte (los trabajos de G. Solé y G. Bledose). Hay que destacar como sumamente interesantes los estudios historiográficos realizados en determinados temas, que han generado cierta polémica entre los especialistas, tales como la relación política interior —política exterior como elemento caracterizador de la política exterior fascista o la cuestión de los acuerdos secretos hispano-italianos.

A modo de conclusión, podemos destacar una serie de aportaciones que desde el punto de vista historiográfico ofrecen indudables avances en relación a la producción bibliográfica anterior sobre el tema. En primer lugar, por el enfoque que presenta al analizar las relaciones entre la España de Primo de Rivera y la Italia fascista, centrada en el ámbito mediterráneo sin perder el parámetro europeo, haciendo especial hincapié en los elementos de coincidencia en los intereses y objetivos de sus respectivas políticas exteriores. En segundo lugar, ofrece unas claves primordiales para la comprensión de la actitud y relación de España con las otras dos grandes potencias de su entorno —Francia y Gran Bretaña— y ciertos aspectos de su actividad en la Sociedad de las Naciones. Y en tercer lugar, por las importantes novedades documentales. El sistemático análisis que lleva a cabo de la política exterior y la política de seguridad de ambos Estados eleva al mismo nivel la documentación estrictamente político-diplomática y la documentación de carácter exclusivamente militar (emanada de los agregados militares y de los Estados Mayores). Esta peculiaridad da una gran cohesión a la obra, a diferencia de otros estudios donde aún tratando temas de seguridad la documentación militar queda relegada a un segundo plano. Por el contrario, nos gustaría hacer ciertas salvedades en cuanto a una serie de cuestiones. Por un lado, la incidencia en los aspectos coincidentes de las políticas exteriores de Italia y España, aunque ofrece un hábil recurso para la comprensión en las relaciones de ambas potencias sobre determinadas cuestiones particulares y sus repercusiones en la relación de ambas con otras potencias y el medio internacional en general, oculta otras realidades subyacentes, como es el caso de la evolución de las relaciones hispanofrancesas y francoitalianas, así como de la política española en general. Así ocurre, por ejemplo, con la interpretación del memorándum francés presentado a finales de 1929 con motivo de la celebración de la Conferencia Naval de Londres, en el marco de cambio de estrategia francesa, sin abandonar sus posiciones frente a las reivindicaciones italianas. Así se produce una cierta confusión terminológica (pp. 144-145), al aludir al temor francés a un «Pacto Mediterráneo», sin especificar a que tipo de pacto se refería ya que en última instancia la propuesta de «Pacto Mediterráneo» era una iniciativa suya incluida en el citado memorándum. Por otro lado, así como ocurre con la documentación, se echa en falta una mayor alusión a las relaciones y la actitud de Inglaterra, potencia que jugará un papel fundamental en las políticas exteriores de ambos países en el período de entreguerras.

En definitiva, estamos ante un interesante trabajo, que implica no pocos avances en el conocimiento de nuestra política exterior en ese crítico período de nuestra historia, y una muestra más de los prometedores avances de la joven historiografía española sobre la historia de las relaciones internacionales de España.

*Portugal, España y Europa. Cien años de desafío (1890-1990)*. III Jornadas de Estudios Luso-Españoles. Mérida, UNED, 1991.

La incorporación de Portugal y España al proceso de integración europea —concretamente a raíz de su adhesión como miembros de pleno derecho a la Comunidad Europea el 12 de junio de 1985—, ha llevado a los pueblos ibéricos a hacer frente de forma común, pero sin olvidar sus propias identidades, y a sincronizar sus «tiempos» históricos para responder al «desafío europeo». Portugueses y españoles, «europeos de la periferia», en calidad de estudiosos y protagonistas, compartieron experiencias y conocimientos en las Jornadas celebradas por tercer año consecutivo en Mérida en 1990 para reflexionar acerca de uno de los hechos más decisivos de su historia reciente. La presente publicación aparece como testigo editorial de los resultados de aquellas Jornadas que han sido ejemplarmente organizadas y coordinadas por el profesor Hipólito de la Torre.

La presente entrega, como en anteriores ocasiones, pretende reflejar con el mayor celo posible el espíritu y el desarrollo de estos encuentros. Esta emprende su aventura editorial con dos «handicaps» de diferente naturaleza: por un lado, la ausencia, como el propio profesor H. de la Torre señala en la presentación, de la contrapartida portuguesa de los aspectos económicos (prevista a cargo del prof. Armando de Castro) y las contrapartidas españolas relativas al proceso de integración en las Comunidades y los problemas políticos y militares de la actualidad (que estuvieron al cuidado de Javier Rupérez y del prof. Manuel Coma); y por otro, la no inclusión, por problemas fundamentalmente técnicos, de la transcripción de los interesantes debates que acompañaron a la exposición de las diferentes ponencias. No desmerece, sin embargo, el valor científico de la presente publicación gracias al alto nivel ofrecido por las aportaciones tanto de portugueses como de españoles.

La estructuración del libro se articula en dos grandes bloques, organizados a su vez por criterios cronológicos, dedicados monográficamente a España y Portugal respectivamente. Ambas partes están precedidas por un estudio introductorio, que es el único que abarca el período precedente al nuevo reordenamiento internacional de 1919.

El interés que ofrece la obra no radica únicamente en el amplio abanico temático, acorde a las múltiples esferas que presenta el análisis de Europa para portugueses y españoles, sino también por el variado elenco de alternativas y proposiciones metodológicas sugeridas por los participantes. Estas propuestas metodológicas alcanzan ámbitos tan «sui generis» como: el de la historia comparada, realizado en este caso por Hipólito de la Torre al analizar las trayectorias de *Portugal y España ante el horizonte europeo en la crisis del cambio de siglo (1890-1990)* en un intento de establecer las líneas de paralelismo y de diferenciación entre los dos Estados ibéricos en el período de la «cultura imperialista»; o el esfuerzo teórico de V. Morales Lezcano en su ponencia *Grande, pequeña y mediana potencia (algunas puntualizaciones conceptuales)* por establecer los parámetros idóneos para desarrollar las categorías conceptuales y la terminología adecuada para el estudio del papel internacional de España, como actor de las relaciones internacionales, en su calidad de mediana o pequeña potencia según su fluctuación histórica. Otros trabajos indagan en las categorías de análisis para la determinación de una serie de rasgos definidores de la política exterior de la «periferia ibérica». En esta línea, es especialmente sugestiva la propuesta de F. Quintana en *La política exterior española*

en la *Europa de entreguerras: cuatro momentos, dos concepciones y una constante impotencia*, donde junto a una concisa exposición del cuadro internacional y como centro de gravedad la Sociedad de las Naciones en que se insertaba España en el período de entreguerras, planteaba la diferenciación de tres niveles de análisis a partir de los acontecimientos y coyunturas, las concepciones y las actitudes de época.

Del lado portugués, Fernando Rosas en *A neutralidade portuguesa durante a II Guerra Mundial no quadro da política externa do Estado Novo (1935-1945)* lleva a cabo un preciso análisis de los objetivos y presupuestos de la política exterior del «Estado Novo» y de sus orientaciones para la comprensión de la opción por la neutralidad que Lisboa adoptó durante la II Guerra Mundial; y Jaime Gama en su estudio sobre *Portugal na Europa Política* elabora un cuadro analítico en torno a la redefinición de la posición internacional de Portugal desde los setenta a partir de la pérdida de su Imperio africano y el nuevo horizonte de la integración europea. Más allá del estudio del pensamiento y de las actitudes oficiales otros trabajos pretenden penetrar en el tejido interno de las sociedades ibéricas para estudiar las percepciones y las ideas que sobre Europa fluyen entre las diferentes élites y grupos de influencia. Dos trabajos, del lado español, se embarcan en este ámbito de investigación: por un lado, M. de los A. Egido al afrontar el estudio de *España ante la Europa de la Paz y de la Guerra (1919-1939)* se ocupa de los hilos de conexión entre la visión de Europa con el gran debate que se produjo durante la Guerra del Catorce entre germanófilos y aliadófilos, y que tan larga proyección tuvo durante este período, en el sentido de reflejar diferentes percepciones de Europa y diferentes modelos de Estado para España; y por otro, J. C. Pereira ante el hasta ahora poco conocido tema de *Las dictaduras Ibéricas ante la Europa de la Unidad: España*, donde, tras realizar una breve conceptualización sobre el problema de la delimitación geográfica de lo que es el referente de Europa para España y la percepción de Europa según distintas etapas históricas, aborda la caracterización de las corrientes europeístas en España. La contrapartida portuguesa, en este caso, se concreta en el trabajo de José Calvet de Magalhães sobre *Salazar e a Unidade Europeia* donde son objeto de análisis el interés, escaso en opinión del autor, de los políticos e intelectuales portugueses por el problema de Europa, así como la actitud oficial del régimen de Salazar ante cuestiones tan cruciales como el plan Marshall, la OTAN y la cooperación económica con Europa. Menos frecuentes, aunque no por ello menos interesantes, son los análisis de carácter historiográfico, que si bien no son objeto de estudios monográficos si ocupan un lugar importante en las aportaciones de M. de los A. Egido, J. C. Pereira, ya citadas, y la de José Medeiros Ferreira al abordar la cuestión de *Os regimes democraticos e o processo de integração na Europa*, quién plantea una serie de interesantes reflexiones sobre la búsqueda de Portugal del equilibrio entre el atlantismo y el continentalismo. Finalmente, dos propuestas de variada índole: en primer lugar, un estudio de la dimensión económica del ingreso de España en las Comunidades llevado a cabo por Humberto López Martínez en *La economía española y Europa*; y en segundo lugar, desde el ámbito de los estudios militares-estratégicos, el análisis de Alvaro Vasconcelo acerca de *Portugal e a Identidade Europeia de Defesa*.

El positivo balance de los resultados de estos encuentros, en los cuales se ha puesto de relieve en repetidas ocasiones, que junto a las evidentes muestras de paralelismos históricos ineludibles, la diversidad y la marcada identidad de ambos pueblos ibéricos son un estímulo para seguir progresando en el mutuo conoci-

miento e ir superando los recelos derivados de la propia historia y del quehacer cotidiano de ambas comunidades en el medio internacional.

JOSÉ LUIS NEILA HERNÁNDEZ

HOWSON, Gerald: *Aircraft of the Spanish Civil War, 1936-1939*, Londres, Putnam, 1990, 310 pp.

*Putnam Aeronautical Books*, la más prestigiosa de las editoriales británicas especializadas en asuntos aeronáuticos, acaba de publicar una obra monumental sobre la aviación en la guerra civil española. Su autor es Gerald Howson, un veterano hispanista que ha dedicado más de quince años a la preparación de dicha obra, investigando minuciosamente en todas las fuentes documentales posibles (prensa contemporánea general y especializada, archivos diplomáticos, de las compañías de aviación, de los aeropuertos, de los pilotos que tomaron parte en el conflicto, etc.). El resultado es un libro impresionante por el volumen y calidad de la información contenida, que está llamado a ser una pieza clásica en la historiografía sobre la guerra civil, y no sólo en su vertiente militar aérea.

La obra, como advierte el propio autor en la introducción, no constituye una historia del conflicto aéreo siguiendo un eje cronológico. De acuerdo con las convenciones de la editorial, el texto central se organiza a la manera de una enciclopedia alfabética de todos los aviones que tomaron parte en la contienda, detallando el origen de cada uno (diseñador, fabricante, nacionalidad...), sus especificidades técnicas e historial de combate y operaciones en España. Este tipo de formato revela claramente que el libro se destina a un público experto en temas aeronáuticos y poco preocupado por otros aspectos del conflicto. Ello se confirma por la falta de notas explicativas y apartado bibliográfico, característica de las publicaciones de Putnam que siempre provoca desconuelo entre los historiadores. A pesar de ello, el interés del libro desborda con mucho ese público porque su objetivo (establecer «cuántos aviones combatieron en cada bando, qué modelos eran, de dónde procedían y quién los pilotaba») implica tratar asuntos de la mayor envergadura para la historiografía sobre la guerra (por ejemplo y sobremanera: la ayuda exterior recibida por cada bando). Y es en este aspecto donde la obra adquiere toda su importancia y se revela como de consulta indispensable para los historiadores españoles.

De acuerdo con la tradición previa, Howson sostiene que la guerra española fue el primer conflicto en el que «la aviación jugó un papel notable, y en ocasiones decisivo», constituyendo un momento clave en la transición de los aparatos y tácticas de la Gran Guerra hacia los que serían comunes en 1939-1945. Y ello fue así, en su opinión, porque a pesar de que sólo tomaron parte en la lucha un máximo de 3.500 aviones, esta cifra estaba compuesta por más de 280 tipos diferentes de aparatos, representando casi todos los modelos de la industria aeronáutica mundial, con excepción de la japonesa. Además, los estrategas germanos y soviéticos, principalmente, pero también italianos y franceses, analizaron atentamente el comportamiento de los diferentes aviones sobre la arena española y sacaron las conclusiones oportunas (a menudo equivocadas) con vistas al futuro conflicto europeo. Sobre este punto, es común señalar que el puente aéreo que trasladó las tropas

marroquíes a la Península en julio y agosto de 1936, el primero en su género, fue un hito crucial para la planificación estratégica, al introducir un elemento de movilidad en los combates que ya nunca se abandonaría. Pero Howson añade otros casos no menos importantes. Por ejemplo, que Berlín, en condiciones de extremo secreto, envió a España ocho cazas Junker Ju87 (los famosos Stukas de 1940) y, probablemente, experimentó la táctica del bombardeo en picado por primera vez durante la batalla de Teruel.

De todos modos, a efectos de la historiografía española, la contribución más importante del libro es su evaluación del número de aviones disponibles por cada bando durante la guerra, incluyendo el cómputo de la ayuda aérea prestada por las distintas potencias que intervinieron en el conflicto. Porque Howson ofrece una estimación que difiere sensiblemente de las disponibles (Thomas, García La Calle, Salas Larrazábal, etc.). A tenor de ella, la República contó con 412-427 de los aviones existentes (civiles y militares) en España antes de la rebelión y fue capaz de importar posteriormente entre 1.124 y 1.272 aviones (la casi totalidad militares). De estos últimos, la gran mayoría procedían de la URSS (680-757 aparatos militares y armados) y Francia (237-287: un máximo de 69 aparatos militares pero desarmados). Por su parte, los nacionalistas contaron con 128 aviones de los existentes en España y recibieron entre 1.526 y 1.623 aviones del exterior (casi todos militares). De éstos, la gran mayoría procedían de Alemania (632-732) e Italia (689-699). Así pues, Howson revalida una tesis más o menos presente en la mayor parte de la literatura: la supremacía aérea nacionalista fue una constante permanente durante todo el conflicto, gozando de una aviación de combate efectiva sensiblemente superior a la republicana.

Sobre el controvertido asunto de la primera ayuda exterior a ambos bandos, hay un apartado del libro que tiene especial interés. Tradicionalmente se afirmaba que el gobierno frentepopulista francés, antes de implantar el embargo de No Intervención el 8 de agosto de 1936, permitió la venta de unos 50 aviones militares a la República. Howson sostiene que sólo fueron 13 cazas y 6 bombarderos, todos ellos desarmados, y que ninguno partió antes del 8 de agosto. Por el contrario, durante la primera quincena de dicho mes, Franco ya había recibido 6 cazas y 20 bombarderos alemanes con su equipo bélico completo, al igual que 9 bombarderos y 12 cazas italianos también armados. La desproporción no puede ser más notoria y se mantendría invariable hasta la aparición de los aviones soviéticos en Madrid a principios de noviembre de 1936. Cabe subrayar, no obstante, que la conclusión de Howson sobre la entidad de la ayuda francesa inicial había sido apuntada en gran medida por Ismael Saz, basándose en documentación archivística italiana.

En definitiva, esta breve reseña de la obra de Gerald Howson permite columbrar la importancia de la misma para la historiografía sobre la guerra civil. Solo resta confiar en que alguna editorial española se haga cargo de su traducción y publicación con la mayor celeridad posible. Y si ello fuera así, no estaría de más que permitiera a su autor añadir las notas sobre fuentes y bibliografía que Putnam, con un criterio más que discutible, ha desestimado en la edición británica.



LOSADA MALVAREZ, Juan Carlos: *Ideología del Ejército Franquista, 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990, 323 pp.

En la actualidad se está produciendo una «inflación» en el campo de estudios históricos sobre el, aún relativamente reciente, periodo franquista. Cuando se cumplen diez años del intento de golpe de estado del 23-F, aparece este trabajo referente a uno de los sectores sociales más importantes del franquismo, y de la posterior transición a la democracia, el Ejército.

Durante años las Fuerzas Armadas, y en especial las de Tierra, han sido un tema recurrente para discursos políticos, artículos periodísticos o tertulias más o menos acaloradas de café, en las que no surgían, en muchos casos, la realidad de los hechos, sino que afloraban las imágenes colectivas, los miedos, y las adhesiones inquebrantables que generan los clichés estereotipados que conforman en buena medida una parte de la mentalidad colectiva de un pueblo, pero sin que estudios y trabajos en el campo de las ciencias sociales que aportasen un conocimiento profundo a un colectivo de la sociedad que se caracteriza por su impermeabilidad ante la visión exterior a pesar de su importancia en la vida de la comunidad a la par que por el desconocimiento que la sociedad tiene de su pasado y su presente.

Autores como J. Tusell han reconocido la importancia del componente militar en la ideología y en la naturaleza del régimen, poniendo de manifiesto la inexistencia de buenas monografías sobre este tema. Con el fin de suplir estas carencias en el campo historiográfico surge este trabajo de J. C. Losada, prologado por Gabriel Cardona, sobre la ideología del Ejército durante la postguerra civil, la autarquía y los años del plan de estabilización.

Las investigaciones presentadas por J. C. Losada están realizadas básicamente —según afirma el propio autor— analizando las publicaciones militares periódicas y los textos de carácter doctrinal editados y escritos por los militares españoles. De la revisión de unos 7.000 artículos y de unos 150 libros surge este intento de estructurar la ideología del militar español a lo largo de los primeros veinte años del franquismo.

La diferencia fundamental de la ideología castrense con la de otras familias franquistas radicaba a lo largo del período a que nos referimos, en que el resto de instituciones evolucionan, se adaptan, se transforman y penetran en ellas nuevos aires del mundo exterior con la consiguiente repercusión y alteración ideológica —la Iglesia sea quizás el caso más claro—, en tanto que el Ejército, la ideología militar y su conjunto de código de valores permanecerán inmutables. Esto se explica por diversas razones —según Losada—; el aislamiento que sufre con respecto a la sociedad civil española, su funcionamiento interno basado en la estricta jerarquía y en la marginación de la reflexión, sus diversos mecanismos internos de cohesión, etc., configurándose el Ejército sobre la misión de ser el último y definitivo guardián de los principios del régimen del 18 de julio ante la amenaza de los enemigos exteriores e interiores, siendo lógico que por tanto permanezca anclado en la defensa incuestionable de dichos principios. J. C. Losada pretende demostrar cómo el Ejército no era un colectivo carente de ideología, no era un ente pasivo ante la realidad y la evolución del régimen, sino cómo de forma peculiar pretendió divulgar e implantar su ideología y sus valores en la vida pública, extendiendo su importancia en la sociedad civil con el fin de conservar y extender su hegemonía política lograda en los primeros años del franquismo.

Para defender esta hipótesis de trabajo este libro se estructura en un primer capítulo donde se intentan desmenuzar todos aquellos elementos primarios que constituyen la mentalidad militar, sus valores, sus elementos más esenciales que forman el sustrato íntimo de su «todo» ideológico, y de los que derivan sus posteriores análisis políticos, demostrando con ello los profundos y complejos componentes que caracterizan al Ejército, que evidencian unas instituciones fuertemente ideologizadas y nada vacías en este terreno (I. *La moral militar: una ideología del Antiguo Régimen*; la nación elevada a categoría de patria; la religión como última causa; la guerra; el ejército ante la sociedad civil). En el segundo se recoge la visión que del Estado y de la política, así como de su participación en la misma, tendrán los militares: el interés que la política despertará en los diversos sectores del Ejército, así como el intervencionismo militar que se desprendía de la concepción que de la misma tendrán y que se concretará en la hegemónica posición que las Fuerzas Armadas aspiran a desarrollar en la dirección política del Estado (II. *El Ejército como centro del Estado y de la sociedad*; el Ejército y el 18 de julio; reivindicaciones del militarismo. En el tercer capítulo se estudian las opiniones, análisis y pronunciamientos que sobre política internacional formularán los militares (III. *El Ejército ante la política internacional*: visión e interpretación de la II Guerra Mundial; África en el pensamiento militar; el Ejército ante el cerco, 1945-1951; el Ejército español en la defensa de Europa tras los pactos americanos. Nuevas reflexiones estratégicas). El cuarto y último será análogo al anterior, pero centrado en la política nacional. Será en este apartado en el que se intenta demostrar que el Ejército trató de influir políticamente en la evolución del Régimen a través de diversos canales que trasladen al mundo civil sus propuestas políticas; en especial dos de ellos, la Hermandad de Alféreces Provisionales y el servicio militar (IV. *Intervención e influencia del Ejército español en la política nacional*: naturaleza de la intervención. Defensa de la ortodoxia y del protagonismo político; crítica de la Falange; intransigencia en la defensa del «Estado de la Victoria». Crítica del mundo intelectual y de la Iglesia; crítica del modelo social tecnocrático; el servicio militar como medio de intervención política y reproducción ideológica del Ejército; la concepción del «ejército social»; contenido ideológico de «Reconquista»).

Este libro es prueba de una sensibilidad creciente por cuestiones directamente relacionadas con lo militar en unos momentos en que los factores militares crecen en importancia e interés para nuestra sociedad, pero fuera ya de la visión estrictamente política y entonces de actualidad que caracterizaron este interés en el reciente pasado. El estudio de J. C. Losada se encuadra en una tradición de estudios en todo Occidente sobre las cuestiones militares, que en España estaban relegados, y que ahora —desde diferentes puntos de análisis— parece que la bibliografía nacional y extranjera traducida intenta últimamente subsanar.

LUIS EUGENIO TOGORES SÁNCHEZ

TOQUERO, J. M.<sup>a</sup>: *Franco y Don Juan. La oposición monárquica al franquismo*, Barcelona, Plaza y Janes/Cambio 16, 1989, 450 pp.

En realidad —como dice Tusell— «una de las razones por las que el régimen no se institucionalizó es porque, habiendo nacido de una coalición conservadora, sus diferentes componentes tenían visiones acerca de este particular que eran dis-

tintas cuando no contradictorias. Esa coalición podía estar de acuerdo en políticas concretas, en repudiar el pasado republicano o en aceptar el arbitraje de Franco, pero siempre se mantuvo en tensión respecto de la construcción del futuro». Tensión que volvió ese futuro dudoso e incierto y provocó la reacción de aquellos que, creyendo en la posibilidad de una realidad alternativa a la existente con Franco, desempeñaron el difícil papel de oponerse al régimen; aunque no pudieron conseguir su principal objetivo: la desaparición del franquismo.

La actuación de la oposición a Franco no comenzó a ser realmente significativa hasta que no hubo finalizado la II Guerra Mundial; fecha a partir de la cual se hizo evidente la imposibilidad de volver a la República, ya que esto suponía para muchos españoles la repetición de la situación previa a la guerra civil. Por eso, desde 1946, la alternativa monárquica tuvo siempre más posibilidades de éxito que la republicana.

De entre todos los grupos que configuraban la oposición al régimen, uno de los más significativos fue, precisamente, el de los monárquicos, que ya desde 1943 eran vistos como la única fórmula alternativa al franquismo. Sin embargo, desde el principio, las posibilidades de acuerdo entre Franco y Don Juan de Borbón eran escasas, puesto que, mientras que el primero defendía una monarquía antiliberal, que proclamara los valores de la «Cruzada», el segundo presentaba una fórmula constitucional comparable al resto de las naciones europeas. No obstante, desde 1948 D. Juan optó por un acercamiento a Franco creyendo así que con ello aumentaría las posibilidades de restauración monárquica. De este modo, mantuvo una política de «doble juego» de acercamiento y oposición a un tiempo, que acentuó desde 1960, aunque en la fase final del franquismo se agudizaron sus discrepancias con el régimen.

Dentro de la línea historiográfica que se ocupa del análisis de la oposición a Franco, una novedosa aportación es la obra de José María Toquero que estamos comentando; obra que supone un importante avance en la investigación de este capítulo de la historia franquista. Toquero es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Deusto, y colaborador de «El Correo Español» y «El Pueblo Vasco». A lo largo del libro defenderá la idea de que los monárquicos fueron el grupo político más importante que luchó contra Franco; incluso más que los comunistas. Esta opinión es compartida por Tusell, quien la defiende en el prólogo, constatándola a través de dos ideas fundamentales: la monarquía fue siempre la opción preferida por las potencias occidentales, y el régimen temió más a los monárquicos que a los comunistas.

Toquero estudia la oposición monárquica a lo largo de catorce capítulos, en cada uno de los cuales describe minuciosamente el desarrollo de la misma durante el franquismo. Ahora bien, atendiendo a un criterio temático y cronológico, podríamos distribuir la obra en tres partes:

1939-1945/46 (capítulos I-VI), en donde el autor va a abordar el tema de los orígenes de la oposición monárquica y el significado para nuestro país de su presencia como opción contraria al régimen. Nos explicará su evolución en función de un contexto bélico, pues tras finalizar la guerra civil nos encontramos con la guerra mundial, abarcando hasta 1945/46. El hecho de configurar una primera etapa hasta 1945/46 viene respaldado por dos motivos: 1945 supone el fin de la guerra mundial y el triunfo de los aliados, quienes aún no aceptando la dictadura impuesta por Franco, la prefieren ante la posibilidad de extensión del comunismo, mostrándose, por otro lado, abiertos a una restauración monárquica en nuestro

país. Y, en segundo lugar, en 1946 D. Juan se traslada de Suiza a Portugal, comenzando desde entonces una nueva etapa de la oposición monárquica, ahora más cerca geográfica y psicológicamente de España.

1945/46-1956 (capítulos VII-XII), etapa en la que Toquero analizará muy profundamente la evolución de la oposición monárquica en relación con la dictadura, reflexionando sobre la figura de D. Juan y el significado de su actuación. Cronológicamente abarca hasta 1956 porque es en esta fecha, según las palabras del autor, cuando comienza una nueva oposición caracterizada por su apoyo a la monarquía. Son cuatro los temas que más van a destacar en este período: la importancia y el significado de la Ley de Sucesión; las discrepancias entre los monárquicos del interior y los del exilio; la relación existente entre los monárquicos y la oposición de izquierdas; y, en último lugar, analiza las repetidas e infructuosas entrevistas habidas entre Franco y D. Juan.

1956-1975 (capítulos XIII-XIV), última parte del libro, cuyo contenido se centra en el estudio de la figura de D. Juan Carlos de Borbón, hijo del Conde de Barcelona y sucesor de Franco, y la importancia del papel que éste juega en el seno de la oposición monárquica en particular, y para España en general.

Las conclusiones que establece Toquero en su obra parten, como decíamos al principio, de la idea fundamental de que la monarquía fue la oposición más importante con la que se encontró Franco. Dicha afirmación, según el autor, puede explicarse basándose en otras tantas no menos concluyentes: el fracaso de la Segunda República; la crisis política-económica del franquismo de postguerra; los mayores apoyos a la monarquía dentro del régimen de Franco que a la República; el apoyo de las potencias occidentales a la causa monárquica, lo que, al mismo tiempo, fue en detrimento de una nueva República y, por último, por los contactos de la monarquía con la oposición moderada.

Toquero señalará también los motivos que llevaron al fracaso a la causa monárquica. Según éste, el origen de dicho fracaso se encuentra en el hecho de que Franco sabía que su gran enemigo era la monarquía y, guiado por el temor y el miedo, difundió la idea de que cualquier oposición, incluida la monárquica, desembocaría en el comunismo. La falta de entendimiento con los sectores de la izquierda; la campaña negativa de que fue objeto por parte del régimen, con la subsiguiente deformación de la imagen del monarquismo que eso supuso; y la represión sufrida, al igual que el resto de los grupos que configuraban la oposición, son también motivos que, para el autor, evitaron el triunfo de la causa monárquica.

Por último, Toquero nos manifestará su parecer sobre la actitud y el resultado de la actuación de los dos protagonistas; Franco, de un lado y Don Juan de otro. Para él, mientras que el Conde de Barcelona defendió la monarquía con tesón y entereza, y por encima de todo, el «Caudillo» se comportó como un monárquico, pero impidió la monarquía. Tanto la Ley de Sucesión «maniobra de Franco para dividir a los monárquicos» (p. 388) y «la más antimonárquica de todas las leyes» (p. 395), como la propia actitud del dictador, impidieron la restauración de la monarquía, y se convirtieron en el mayor obstáculo para la misma.

En definitiva, Toquero ha conseguido ofrecernos una completa visión de la realidad vivida por los monárquicos durante el régimen de Franco. El trabajo que comentamos, fruto de la tesis doctoral de su autor, no sólo es un detallado estudio de las relaciones entre Franco y Don Juan, y de la actuación de éste y sus seguidores frente al régimen, sino que, además, debido al empleo de documentación hasta

el momento inédita, su lectura esclarece mucho el significado del papel jugado por la monarquía durante el franquismo y su transcendencia para todos los españoles.

No obstante, a nuestro entender, el autor muestra en el libro una excesiva inclinación por la causa monárquica, dejando quizás de lado esa obligada y siempre difícil objetividad del historiador. En cualquier caso, no debemos olvidar que el principal protagonista del trabajo, sin lugar a dudas, es Don Juan de Borbón.

RAQUEL BARRIOS RAMOS

LÓPEZ RODÓ, Laureano: *Memorias*, Madrid, 1990, 790 pp.

No es todo lo habitual que debiera que los protagonistas de la reciente historia de España publiquen sus *Memorias* y menos aún con la extensión y amplia documentación que aquí se nos presentan.

Con algunas lagunas y no exento de afanes justificativos, Laureano López Rodó pretende aportar una interesante visión de la España franquista y de la transición. En el primer volumen publicado recientemente, aquilata López Rodó, un conjunto de datos, documentos y recuerdos entre 1956 y 1965.

Con un copioso e interesante anexo documental, como elemento primordial, intenta tanto desmitificar a lo largo de once capítulos —uno por cada año—, algunos de los momentos más trascendentales del anterior régimen como de la práctica cotidiana del ejercicio del poder. Nos encontramos, ante todo, frente a unas páginas que pretenden desvelar, no siempre con éxito, algunos aspectos más o menos oscuros de la más reciente historia de España.

Testigo de excepción de la política española desde 1956 ocupará durante veintitrés años diferentes cargos en la vida política nacional como Secretario General Técnico, Subsecretario, Procurador en Cortes, Ministro, Embajador y Diputado en las primeras Cortes democráticas, jugando un importante papel en el proceso de reforma institucional y de la administración del segundo franquismo y en el tardo-franquismo, orientando su actividad, según afirma él mismo a «la construcción de un Estado de derecho monárquico y el desarrollo económico de España». Al tiempo que vinculado política y espiritualmente al Opus Dei, esta relación trascenderá su trayectoria política.

Estos tres elementos, por tanto, Opus, como familia política; «la larga marcha hacia la monarquía», como horizonte político; y la defensa del modelo de planificación desarrollista aplicado en la España de los 60, van a articular, en líneas generales, los contenidos de este primer volumen, aderezado con rápidos «flash» sobre la evolución y los protagonistas de la política nacional e internacional y salpicados de referencias autobiográficas de muy variable interés.

Estos contenidos, como hemos apuntado, son desarrollados al servicio de tres ideas fuerza:

*Primero.* La vertiente política del Opus Dei y su representación pública como defensora de la moral política y su convergencia con la doctrina social de la Iglesia. La defensa en definitiva de «un concepto cristiano de la política» como el autor afirma.

*Segundo.* La representación de la actuación pública definida a través de su decisiva intervención en la elaboración de un conjunto importante de legislación relativas al Gobierno, a la Administración y a «las garantías jurídicas de los ciuda-

danos». Lo que considera «el establecimiento de un Estado de Derecho en España».

*Tercero.* La aportación decisiva al desarrollo económico y social del país como base previa para la convivencia pacífica de los españoles y ulterior premisa de cara al establecimiento de un régimen democrático.

Estos aspectos en defensa de su trayectoria política y de su gestión en la administración franquista son, obviamente, argumentos en la defensa del mismo régimen. Con ellos pretende salir al paso de las críticas hacia él vertidas por su colaboración con el régimen del general Franco y de algunas publicaciones recientes con referencias a la intervención política del Opus Dei.

Este «colaboracionismo» lo justifica a través de la concepción de la política como «un servicio a la sociedad» y del «rechazo de cualquier intento de transformación brusca de la sociedad apelando a aprioris ideológicos». En este sentido, el pretendido apoliticismo tecnocrático que surge de la actuación de López Rodó no se corresponde con su actuación durante sus años tanto en la Secretaría General Técnica de Presidencia del Gobierno, ni en los otros cargos que ocupó en la alta Administración del Estado.

Un valor añadido de las Memorias reside, por otra parte, en los comentarios y alusiones sobre las relaciones mantenidas con las personalidades del franquismo. Es sobradamente conocida, en esta dirección, su vinculación con el almirante Carrero Blanco, su mentor político, y con el que mantendrá una fructuosa colaboración desde 1956. Asimismo, sus relaciones con el mismo general Franco —sobre el cual desvela que el accidente de caza que sufrió en 1961 se trató de un atentado— y los prohombres del régimen, Solís, Martín Artajo o Silva Muñoz, retratan no sólo el entramado de poder y las pugnas de las distintas familias políticas, sino también la realidad vital sobre la cual se asentaron las estructuras de poder durante el franquismo.

Finalmente, las frecuentes referencias a los contactos mantenidos con el exterior en el plano personal y, fundamentalmente las tormentosas y no siempre fáciles relaciones entre Don Juan y Franco siguiendo la senda de su ya mencionada «larga marcha hacia la monarquía», así como el afán por caracterizar su trayectoria política como eminentemente la de un gestor de la «rex pública», rasgo que se pone de manifiesto a través de su tarea en la reorganización de la Administración del Estado en un primer momento, como posteriormente en la Comisaría de los Planes de Desarrollo, son, en definitiva, aspectos que no deben de escaparse a la crítica historiográfica.

ANTONIO MORENO JUSTE

ALFONSO BELLO, A., y PÉREZ DÍAZ, J.: *Cuba en España*, La Habana, Ed. C. Sociales, 1990, 277 pp.

Tras un prólogo de M. Morales Mesa, en la introducción de este libro los autores señalan que se trata de una investigación sobre la participación de Cuba en la guerra civil española defendiendo, junto con los contingentes internacionalistas en una actitud solidaria con los trabajadores y las fuerzas progresistas, a la España

republicana y a los ideales marxistas frente a la reacción fascista representada por los militares sublevados.

La obra se estructura en tres partes que incluyen un total de siete capítulos. La primera trata sobre la intensa lucha de clases que se libraba en el contexto internacional en el segundo cuarto del siglo actual, con el desarrollo progresivo de la conciencia en las masas proletarias, y entre ellas en las cubanas, estando integrada por los capítulos I y II: «La lucha de clases en el contexto internacional» y «Panorama de la lucha en Cuba en el período precedente a la guerra en España. Fundación del primer Partido Comunista en Cuba».

La segunda parte expone el proceso histórico español desde la crisis y el final de la monarquía, la aparición y evolución de la República y el estallido de la guerra civil con las actitudes internacionales que suscita, lo que se recoge en los capítulos III y IV: «Desarrollo del conflicto. La República española y la sublevación de los militares fascistas» y «Fuerzas principales que se enfrentaron. Tendencias políticas».

La parte tercera analiza el movimiento de solidaridad internacional provocado ante la guerra, y en especial en la Unión Soviética y en Cuba cuyos pueblos actuaron en apoyo del pueblo español en su resistencia contra el fascismo, con los capítulos V, VI y VII: «La solidaridad de los pueblos. La Unión Soviética y el movimiento proletario internacional», «La solidaridad del pueblo cubano. Primeras manifestaciones» y «Los héroes cubanos. Actitud en la guerra».

El libro finaliza con unas conclusiones, y en sus últimas páginas contiene un anexo con la «Relación de combatientes cubanos que participaron en la defensa de la República española», y una relación de la bibliografía consultada.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

*Realidades y posibilidades de las relaciones entre España y América Latina en los 80.*  
Madrid, ICI, 1986, 229 pp.

En España, el tema de las relaciones entre este país y América Latina ha sido, por el momento, poco estudiado, siendo reflejo de ello la escasez de publicaciones en este campo.

La producción de los investigadores españoles es en este sentido incomparablemente menor que la de otros investigadores foráneos, principalmente norteamericanos, pero también alemanes y franceses, quienes a pesar de no haber tenido una presencia en América Latina tan sólida como la española, sí se han preocupado por el desarrollo de las relaciones de sus respectivos países con América Latina (relaciones culturales y económicas, principalmente).

Esta falta de interés español por los temas de las relaciones España-América Latina contrasta con el estrechamiento de vínculos entre las dos zonas que se ha venido produciendo desde el advenimiento de la democracia en España y que parece haber llegado a su punto más alto con el Gobierno del PSOE a partir de 1982.

Es en este contexto donde hemos de situar el libro publicado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana y que recoge una serie de artículos resultado de un seminario en el que participaron expertos en Relaciones Internacionales, tanto españoles como latinoamericanos.

Se trata de una aproximación al análisis de la evolución política exterior española en los últimos cincuenta años, analizando después algunos casos particulares latinoamericanos (Chile, Argentina y Colombia), así como la posición de EE. UU. con respecto a América Latina en asuntos específicos de interés común.

La conclusión de las ponencias es que si bien se está produciendo un mayor acercamiento entre España y América Latina, no es menos cierto que la política exterior norteamericana no está siguiendo la misma evolución, lo que se demuestra en algunos casos concretos como el conflicto centroamericano, donde podemos observar las posturas a veces encontradas entre EE.UU. por un lado (Doctrina de Baja Intensidad), y la de España y América Latina, por otro (solución pacífica del conflicto a partir de un consenso interregional).

Básicamente, el interés del libro reside en que se trata de una de las pocas aportaciones españolas al campo de las Relaciones Internacionales, y más concretamente al estudio de las relaciones España-América Latina, demostrando además que en este tema hay un terreno todavía virgen y muy fértil para el investigador. Por otra parte, la actual coyuntura internacional demanda una mayor profundización en el estudio de las relaciones España-América Latina, sirviendo así al objetivo de lograr una mayor interrelación que traería consigo un mejor y más real conocimiento mutuo.

ANTONIO SANZ TRILLO

ORTEGA SPOTTORNO, José: *Relatos en espiral*. Madrid. Espasa Calpe, 1990, 131 pp.

*Relatos en espiral* es un conjunto de dieciséis narraciones, en donde se dan la mano lo real y lo ficticio, que reflejan el comportamiento de gentes diferentes ante situaciones similares pero bajo circunstancias diversas de tiempo y lugar, trascendiendo en todo momento las personales vivencias, observaciones y lecturas del autor en el curso de su ya larga andadura vital.

El lector hallará un sentido nuevo a los más variados asuntos y cuestiones que desfilan ante su vista en apretado retablo. Desde una bella semblanza de la muerte de Sócrates, invocada como ejemplo de sabiduría profunda y transcendente, al sino de la fatalidad que impregna cierta trágica historia de amor ambientada en la Villena medieval a la sombra del castillo de don Juan Manuel, o el destino de los tres grandes conquistadores de las regiones de la cornisa atlántica caribeña de América meridional, convergentes en el altiplano bogotano. Pero también relatos de sucesos más próximos a nuestro tiempo. Desde una patética remembranza de Bonaparte en su caída —imposible evocar mejor en menos páginas el fatal destino de Napoleón en sus múltiples facetas y detalles— a la del Portugal revolucionario de comienzos de siglo, pasando por las vidas paralelas de Monturiol y Peral, de Cajal y Galgi, o las muertes, asimismo paralelas, de Larra y Werther.

No es esto todo. El lector halla oportunidad de detenerse en las penetrantes reflexiones con que Ortega nos obsequia sobre escritores al alimón, duos literarios que suelen darse sobre todo entre hermanos —los Machado, los Goncourt, los Quintero— pero también entre amigos en íntima sintonía intelectual, o en relatos cortos dignos de los mejores libros de viajes, donde se recrean paisajes fantasma-



góricos como los del Bierzo, y personajes extraídos de la España profunda como el cura de Catalañazor o doña Andrea, la vieja maestra jubilada.

El libro se cierra con una semblanza de José de Salamanca, marqués de Salamanca, gran señor surgido de la nada, hombre de negocios millonarios, creador y dilapidador de inmensas fortunas, próximo a las dos reinas, al rey consorte y a las camarillas de unas y de otro, conectado a la alta finanza europea y en el centro de los escándalos bancarios que salpican la vida política española del segundo tercio del XIX. Pero también malagueño interesado por la promoción de la cultura y con fina sensibilidad artística, que llegaría a ser propietario de la que acaso fue la más valiosa y completa pinacoteca privada que jamás existió en España, lamentablemente sacada a almoneda en París para cubrir las deudas del magnate. A su vez, como buen andaluz, Salamanca era un sembrador de ilusiones. Unas ilusiones en ocasiones constructivas, como las de progreso y prosperidad para Cartagena que supo alentar en Bartolomé Spottorno, bisabuelo del autor, hombre de empresa a un tiempo dinámico e ilustrado, varias veces alcalde de su ciudad y figura angular en la inquieta y emprendedora Sociedad cartagenera de Amigos del País, y a cuya personal iniciativa, desvelos y esfuerzos se debe en considerable medida la llegada del ferrocarril a la urbe portuaria en 1862.

En todo momento el autor se nos revela no ya como penetrante observador de un tiempo perdido —y no siempre comprendido— sino también como quien debe su certera visión de la realidad pasada tanto a la propia experiencia como a una delectante meditación de los clásicos antiguos y modernos. Su prosa es de diafanidad azoriniana, con brío juvenil, y no exenta de bellas metáforas y sugerentes imágenes brotadas de forma espontánea, que no producto del alambicado artificio. Rasgos todos ellos que definen el estilo de este excelente e infortunadamente poco prodigado narrador y ensayista, cuyo buen gusto, fino olfato y juicio certero ha influido muy positivamente en nuestro mundo editorial, en ocasiones tan proclive a preterir los valores permanentes a lo coyuntural, cuando no a cálculos meramente comerciales.

El de Ortega Spottorno es, en suma, un libro de gratificante lectura, que cabalga entre el relato literario y el ensayo, con utilización de elementos de la historia oral —hoy tan en boga—, y que sin duda reportará al lector gratas sorpresas.

JUAN BTA. VILAR

*Extremadura en la evangelización del Nuevo Mundo*, Actas y Estudios, edición a cargo de Fr. Sebastián García, O.F.M. Colección Encuentros, Serie Seminarios, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Turner Libros, S. A., 1990, 872 pp.

Entre el 24 y el 29 de octubre de 1988, encuadrado dentro de los actos conmemorativos del V Centenario, se celebró el Congreso sobre *Extremadura en la Evangelización del Nuevo Mundo*, en el Monasterio de Santa María de Guadalupe, aprobado por el Comité Regional del V Centenario, bajo el patrocinio de la Comisión Nacional del V Centenario y del programa «Extremadura Enclave-92» de la Junta Autónoma Regional de Extremadura.

En 1990 salen a la luz las Actas de dicho Congreso, cuyos estudios se centran

sobre la presencia extremeña en América, Filipinas y otras partes del Extremo Oriente.

Las actas presentan los siguientes aspectos temáticos:

1. *Estudios sobre Ordenes Misioneras*, entre las que podemos destacar las comunicaciones de Pedro Borges Morán «Perfil sociológico de los misioneros extremeños en América», quién señala como la mayoría de los evangelizadores nacieron y crecieron en un ambiente totalmente rural, aunque resulte imposible especificar su profesión antes de tomar el hábito o la de sus padres porque la documentación expedicionaria no desciende a este detalle. Pero este hecho es el que explica que los misioneros americanos, extremeños o no, se encontraran en condiciones de enseñar a los indígenas oficios tan ajenos a la propia profesión como el de la agricultura, el de la albañilería y los de las artes mecánicas o manuales, es decir, lo que ellos habían presenciado o practicado en su niñez y juventud.

En «Fray Lorenzo de Bienvenida: la labor de un franciscano extremeño para la integración indígena», Beatriz Suñé Blanco defiende la tesis de que la orden franciscana no presenta un bloque monolítico ni una política religiosa inamovible. Por el contrario, Fray Lorenzo de Bienvenida y sus relaciones con el obispo Landa son prueba elocuente de que se dieron grandes y graves discrepancias entre los propios frailes, así como cambios de actitud y de comportamiento hacia el problema indígena como consecuencia de las experiencias vividas y de la presión del poder político.

2. *Estudios sobre el clero diocesano*. Son interesantes los trabajos de Angel Rodríguez Sánchez «La formación intelectual del clero extremeño en el siglo XVI», quien señala como el clero extremeño, como el español, fue víctima de un sistema educativo cerrado del que sólo podía salirse mediante la transgresión.

Por su parte, Paulino Castañeda Delgado y Juan Marchena Fernández presentan una comunicación «Los obispos extremeños en la diócesis del Nuevo Mundo» que forma parte del programa de investigación sobre la jerarquía eclesiástica de la Iglesia americana, tratándose de un estudio sociológico del episcopado americano durante todo el periodo colonial, periodo en el cual tomaron posesión de sus mitras en el Nuevo Mundo un total de 682 preladados en 54 diócesis, contabilizándose además otros 80 eclesiásticos que, aunque fueron nombrados para ocupar sedes americanas, no llegaron nunca a tomar posesión.

3. *Estudios sobre Ordenes Militares de Santiago y Alcántara* donde Francisco G. Fernández Serrano con «Aportación del clero diocesano y de las Ordenes Militares de Extremadura en la Evangelización de América» se acerca a un estudio biográfico de diferentes personalidades que ejercieron una notable influencia en la comunidad americana.

4. *Estudios sobre multitud de seglares*, que dejaron honda huella y realizaron una actividad evangelizadora intensa, y que ha quedado reflejado en los trabajos de Antonio Agundez Fernández y Jaime González Rodríguez sobre la figura de Gregorio López; o el estudio de Luciano Pereña sobre la Escuela de Salamanca, centrándose en la persona de Francisco de Vitoria, catedrático de Prima de la Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca, quien sometió a juicio crítico la conquista de América.

5. Finalmente, *una serie de trabajos sobre manifestaciones y obras culturales de inspiración cristiana*, entre las que podemos citar las ponencias de Jesús Palomero Páramo «Notas sobre el taller de Zurbarán: un envío de lienzos a Portobelo y Li-

ma». la de Salvador Andrés Ordax con «Iconografía religiosa extremeña: San Pedro de Alcántara», Jesús Martínez Pérez sobre «Aportación extremeña a la lingüística oriental», y la de Rafael Mota Murillo con «Juan de Plasencia: franciscano, promotor de la educación y etnólogo».

Toda la riqueza que encierran estas Actas, motivada por la diversidad y amplitud temática, queda ampliada por el espíritu con que se han llevado a cabo las comunicaciones. Y es que todas ellas presentan a una Extremadura evangelizadora; pero no en son de victoria, sino de pacífica presencia evangélica.

M.<sup>a</sup> MONTSERRAT PASTOR BLÁZQUEZ

V.V. A.A.: *España y el Pacífico*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, AEEP, 1989, 344 pp.

Resultado de las II Jornadas sobre *Filipinas y el Pacífico* celebradas en el Colegio Mayor «Africa» entre los días 5 y 9 de junio de 1989 es el presente volumen que, prologado por el profesor Leoncio Cabrero, recoge las comunicaciones presentadas a la citada reunión interdisciplinar.

Con el ánimo de seguir impulsando los aún escasos estudios sobre un área geográfica prácticamente olvidada, la Asociación Española de Estudios del Pacífico (AEEP) ha logrado dar continuidad a la tarea comenzada tras la celebración en 1988 de las I Jornadas sobre el Pacífico español, reuniendo a diferentes especialistas que se han acercado al tema a través de distintas disciplinas como historia, lingüística o antropología, y dentro de un amplio marco cronológico que se extiende desde el siglo XVI hasta la época actual.

Una parte de los dieciocho trabajos incluidos en el libro se dedican al estudio de diferentes aspectos de lo que fue el Pacífico español; así, José Luis Porras analiza una serie de *Documentos básicos para la Historia del asentamiento español en Filipinas en el siglo XVI*; Ana María Prieto, acercándose al mundo espiritual del pueblo filipino, estudia las *Supersticiones y creencias mágicas en Filipinas a través del Padre Alcina*.

También sobre religión, si bien sobre el catolicismo, es el trabajo de Marta María Manchado, que aborda el tema de *La «concordia de las religiones» y su significado para la historia de la iglesia en Filipinas*; por su parte, Luis Angel Sánchez describe la *Estructura de los pueblos indios en Filipinas durante la etapa española*.

Uno de los archipiélagos de la Micronesia es objeto de tres estudios; así, Antonio Egea López hace un recorrido histórico por *Las Islas Marianas, provincia española: una introducción a su estudio*, mientras que Belén Pozuelo se centra en *El final de la presencia española en las Islas Marianas*. Desde el análisis lingüístico, Rafael Rodríguez-Ponga escribe sobre *Huellas de la lengua española en Micronesia*.

La década de los años 90 del pasado siglo fue clave en lo que se refiere al Pacífico español, tan descuidado por las autoridades peninsulares de la época. No obstante, hubo un importante grupo de españoles, entre los que destacaron algunos miembros del ejército así como diferentes economistas y geógrafos, que plantearon la necesidad de conservar para España aquellas lejanas tierras; fueron, al tiempo, dignos estudiosos y conocedores de todo el Asia Oriental, como estudia Luis Togo-

res al hacer un repaso de lo que bien puede denominarse *La Escuela Española de Orientalistas Ochocentistas*.

En esa misma época un nuevo y poderoso país asiático, el Japón Meiji, comenzó a inquietar a España por lo que se refiere a la seguridad de las posesiones oceánicas. Dicha problemática es abordada por M.<sup>a</sup> Dolores Elizalde, que se centra en *Las relaciones entre España y Japón en torno a las Carolinas*, y por Agustín Rodríguez, quien desde diferente óptica estudia *El peligro amarillo en el Pacífico español, 1880-1898*.

En los años 40 de la presente centuria se pierden por completo los vínculos que habían unido a España con sus antiguas posesiones del Pacífico, como muestra Eduardo González Calleja al hacer un estudio sobre *La Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange Española en las Islas Filipinas (1936-1944)*.

Durante los siglos modernos, la presencia española no se redujo única y exclusivamente a lo que se conoce como Pacífico español, sino que se extendió por diferentes zonas, como destacan Florentino Rodao en su propuesta de investigación sobre *Restos de la presencia ibérica en las islas Molucas*, y Francisco Mellén, que realiza un trabajo sobre *Expediciones al Pacífico Sur durante el Virreinato de Amat, 1770-1776*.

Como nexo de enlace desde el punto de vista histórico entre los siglos modernos y la época actual, José U. Martínez Carreras escribe sobre *El equilibrio internacional en el Pacífico Sur-Oceanía, del colonialismo a la descolonización*: a pesar de haber sido un proceso relativamente exento de tensiones por lo que a las potencias colonialistas se refiere, lo cierto es que en determinados momentos se han producido situaciones conflictivas entre las poblaciones indígenas por situaciones generadas en la propia época colonial, como estudian tanto Francisco Utray en el caso de *Las Islas Fidyi: actualidad política y económica*, como Carlo A. Caranci, que se refiere a las *Poblaciones autóctonas y alógenas: conflictividad étnica en la Oceanía actual*.

Para concluir, queda citar dos últimos trabajos centrados en el campo antropológico; por un lado, José M. Gómez-Tabanera detalla algunos *Aspectos de la expansión polinesia a la luz de la Antropología*, y por otro, José A. Nieto realiza un trabajo de documentación sobre el tema de la *Antropología de la Sexualidad: una bibliografía polinesia*.

BELÉN POZUELO MASCARAQUE

## EL SAHARA OCCIDENTAL

La descolonización y el conflicto saharauí continúan suscitando la aparición de estudios y trabajos sobre el tema, y al abundante conjunto de publicaciones recientes se añaden ahora otras obras que analizan y exponen diversos aspectos y fases de este frustrado proceso de autodeterminación y la guerra consiguiente.

Entre estos nuevos libros sobre el conflicto del Sahara Occidental se encuentra el publicado por Tony Hodges: *Western Sahara. The Roots of a Desert War*, Westport, Lawrence Hill and C.<sup>o</sup>, 1983, 388 pp., respecto al cual destaca su autor la importancia internacional de la cuestión así como la complejidad de sus causas y las peculiaridades del pueblo saharauí, su tradicional sistema nómada de vida, sus relaciones históricas con Marruecos y sus contactos con los europeos. Estudia seguida-

mente la colonización del Sahara Occidental por España, las luchas de resistencia de la población nómada hasta 1934, la evolución del sistema colonial español y la gran rebelión saharauí en 1957-58. Continúa con el planteamiento de los cambios económicos y sociales suscitados por el descubrimiento de los fosfatos, que ponen las bases para el surgimiento de un movimiento nacionalista moderno en el territorio. Y también el origen y la evolución de las reivindicaciones marroquíes sobre el Sahara Occidental, Mauritania y partes del territorio argelino. Al mismo tiempo analiza la política española respecto al país, la actitud de Argelia ante el problema, y tanto la de la O.N.U. como la de la O.U.A. al plantearse la cuestión ante estos organismos internacionales.

Sobre la historia más reciente del Sahara Occidental estudia el autor la crisis de los años 1974-76, la decisión española de abandonar el territorio, la «marcha verde» organizada por Marruecos y los acuerdos de Madrid de noviembre de 1975 que dan paso, con el final de la administración española, al establecimiento de la administración marroquí-mauritana sobre el territorio repartido, con la llegada de las tropas de estos dos países y los primeros enfrentamientos con el Frente Polisario, el éxodo de los refugiados, la liquidación de la presencia española, y la proclamación de la R.A.S.D. en febrero de 1976, así como el tratado de reparto entre Marruecos y Mauritania en abril. Prosigue el estudio con la lucha del F. Polisario contra la presencia de ambos países, los cambios producidos en Mauritania que hacen que este país abandone el Sahara entre 1978 y 1979, continuando la lucha entre los saharauíes y Marruecos, las repercusiones económicas, sociales y políticas de la guerra en Marruecos, la tensión entre Marruecos y Argelia, y las resoluciones de la O.N.U. y de la O.U.A. sobre el problema. El autor completa su estudio con un análisis de la evolución política del Frente Polisario y el papel de los poderes mundiales. El contenido de la obra se estructura en una introducción y en un total de treinta y un capítulos, con un apéndice documental, una completa bibliografía y un índice de nombres.

El breve ensayo de Leo Kamil: *Fueling the Fire. U.S. Policy and the Western Shara Conflict*, Trenton (N.J.), The Red Sea Press, 1987, 104 pp., describe y analiza el papel de EE.UU. en el conflicto del Sahara Occidental a partir de un doble contexto: por un lado, la política africana de EE.UU., y por otro la cuestión del Sahara planteada entre Marruecos y el Frente Polisario. En cuanto al primer punto, como se indica en la introducción del trabajo, EE.UU. no ha jugado un papel importante en el proceso de descolonización de África, pero en las dos últimas décadas las sucesivas administraciones norteamericanas han ido prestando una cada vez mayor atención a los asuntos africanos debido a la creciente presencia y valor del continente negro en el plano internacional. Respecto al segundo, la cuestión se planteó en 1975 cuando por los acuerdos de Madrid España cedió la administración del Sahara Occidental a Marruecos, así como a Mauritania, y estos Estados ocuparon el territorio cedido originándose un largo conflicto entre el Frente Polisario, que proclamó la R.A.S.D. y principalmente Marruecos, ya que Mauritania se retiró poco después.

Ante esta situación, EE.UU. ha ido participando en la cuestión mostrando su apoyo creciente a Marruecos, su aliado en el NO. africano. L. Kamil ofrece en su trabajo una visión crítica de todo este asunto, a lo largo de cinco breves capítulos que estudian desde una perspectiva general las relaciones entre EE.UU. y Marruecos, y la aproximación y vinculación norteamericana a la cuestión, así como la política seguida respecto al conflicto por las sucesivas administraciones de los pre-

sidentes Carter y Reagan, para finalizar con una conclusión. En sus últimas páginas, el trabajo incluye una bibliografía y tres apéndices documentales.

Un libro importante sobre el Sahara Occidental es el publicado recientemente por José Ramón Diego Aguirre: *Historia del Sahara español. La verdad de una traición*, Madrid, Ed. Kaydeda, 1988, 879 pp. En este extenso trabajo de investigación, su autor, militar y conocedor directo del Sahara y de los acontecimientos que pusieron fin a la presencia española en ese territorio africano, traza una amplia panorámica histórica del país desde la antigua presencia de España en las costas occidentales africanas, pasando por la colonización, hasta llegar al abandono reciente, en una visión pormenorizada y objetiva.

Llega así en su estudio a la que califica como lamentable liquidación de la antigua provincia del Sahara español y de traición al pueblo saharauí, al ser entregados ambos —territorio y pueblo— por parte de España al reino de Marruecos, junto con Mauritania, por los acuerdos de Madrid en noviembre de 1975, aportando una nueva visión y datos inéditos de esta fase final al utilizar diversos y nuevos testimonios y documentos, sobre el Frente Polisario, la actuación del Ejército y las causas reales y determinantes, y los principales actores, que condujeron a esa entrega, y a la tragedia del pueblo saharauí hasta el nacimiento de la R.A.S.D. La nación saharauí, abandonada por la comunidad internacional y traicionada por España, emprende el camino del exilio y de la lucha, que ya se prolonga por más de quince años.

El libro, tras una breve introducción, en la que se destaca la importancia e interés y actualidad del tema, se compone de tres extensas partes. La primera se titula «De las islas atlánticas a la costa del Sahara», y comprende desde la época antigua a los siglos modernos; la segunda: «De la costa del Sahara a la colonización» trata el período que se extiende desde el siglo XIX a la guerra civil española; y la tercera: «De la colonización al abandono» versa sobre la fase reciente y actual, desde la postguerra a 1975-76. La obra finaliza, en sus últimas páginas, con un epílogo, que contiene una serie de conclusiones, y con las fuentes documentales y las fuentes bibliográficas.

El libro también reciente de Fernando Nápoles Tapia: *Sahara Occidental. La guerra saharauí*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1988, 304 pp., comienza por señalar en su nota preliminar las cuatro fases en que puede dividirse tal conflicto: 1975-76, 1976-81, 1981-85 y desde 1986. El objetivo de esta obra es estudiar los factores políticos y económicos que dieron origen al conflicto y caracterizar el tipo de guerra llevada a cabo por las fuerzas saharauíes en la primera etapa y en el primer año de la segunda, es decir, hasta la celebración de la Conferencia de Lusaka en 1977, cuyo fracaso permitió su prolongación y evolución hasta el cambio en el gobierno mauritano y el empantanamiento del ejército marroquí en una campaña anexionista en la que ha perdido la guerra.

Las condiciones de esta guerra saharauí han ido transformándose para adaptarse a las particularidades de cada una de las etapas del conflicto hasta llegar a la situación actual. Pero las bases de la imparable marcha del Sahara Occidental hacia la independencia se dieron en esos difíciles dos años de maduración de sus organizaciones política, militar y social, siendo ésta la razón de la importancia del conocimiento y la comprensión de la experiencia revolucionaria de ese breve pero fructífero período de la reciente historia saharauí.

El libro, tras la citada nota, se estructura en tres partes que incluyen un total de treinta y dos capítulos. La parte primera, con los capítulos del 1 al 11, estudia «El

preámbulo histórico», desde los antecedentes coloniales al planteamiento de la cuestión en 1975. La segunda, capítulos del 12 al 20, y titulada «La agresión», analiza los sucesos de 1975 con los acuerdos de Madrid, la retirada española y la invasión marroquí. Y la tercera, con el título de «La guerrilla Polisaria» y los capítulos del 21 al 32, trata sobre la evolución del proceso en 1976-77, desde las acciones del Frente Polisario a la cumbre de Lusaka. La obra incluye, en sus últimas páginas, una nota final y una bibliografía.

Jaime de Piniés, diplomático y representante español en las N.U. cuando se plantea en esta organización internacional el conflictivo asunto de la descolonización del Sahara Occidental, hace en su libro: *La descolonización del Sahara: un tema sin concluir*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, 236 pp., de muy reciente publicación, una crónica objetiva y detallada de la política española seguida ante esa proyectada y luego controvertida descolonización. La obra se basa, por un lado, en la amplia experiencia personal del autor desde 1973, y por otro, en una profunda investigación bien documentada, ofreciendo un doble interés, tanto histórico como de actualidad. El libro se compone de treinta y un capítulos, precedidos de una introducción y un prólogo, en los que el autor comienza escribiendo que la descolonización del Sahara Occidental no se ha llevado a cabo y sólo concluirá cuando el territorio se autodetermine en condiciones tales que sean aceptables para la comunidad internacional, siendo por tanto esta la historia de una descolonización que no ha tenido fin todavía.

El núcleo argumental del trabajo es de carácter político-diplomático, con varios hilos que conducen el contenido del mismo: la situación y la política de España en la O.N.U., las reivindicaciones de Marruecos, las gestiones internacionales en el marco de las N.U., las actitudes del gobierno español, y la propia situación en el Sahara, para concluir con los acuerdos de Madrid y el final de la administración española en el Sahara Occidental. Un epílogo pone fin a la obra concluyendo, como escribe el autor, que es preciso acabar con este conflicto, dando a los saharauis su derecho a elegir su futuro sin coacciones de ningún género, lo que es de justicia y sobre todo es su patria.

Se ofrece así una fuente de primer orden para conocer y valorar el frustrado proceso de descolonización del antiguo Sahara español que, desde la firma de los acuerdos de Madrid en noviembre de 1975, en una crítica situación interior española, continúa siendo un asunto internacional de descolonización aún pendiente, con una larga guerra de liberación por parte del pueblo saharauí, y cuya responsabilidad histórica de esta situación actual, corresponde plenamente a España.

Un acertado estudio actual y con un enfoque global, que incluye los planteamientos históricos, económicos y políticos se contiene en el reciente libro del que es autor el prof. Javier Morillas: *Sahara Occidental. Desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, Prensa y Ed. Iberoamericanas, 1990, 319 pp., 2.ª edición, que como el propio autor indica en la introducción del mismo, tiende a cumplir una serie de objetivos, entre otros: analizar el proceso de desarrollo económico experimentado en esta zona del Magreb hasta 1976, mostrar la acción española en este sentido y las características de la presencia colonial española en el territorio, así como un estudio de conjunto del proceso de desarrollo económico de la región.

El autor hace en su obra un enfoque crítico de la colonización económica del Sahara Occidental por parte de España, seguida por un proceso de «descolonización» también desacertado y que ha resultado conflictivo ante la contradictoria

política seguida por los gobiernos españoles en el bienio 1975-76. Estos aspectos han sido destacados en el prólogo del libro por Jorge Dezcallar.

Tras los citados prólogo e introducción, la obra consta de tres extensos capítulos, que incluyen en notas a pie de página un amplio conjunto de referencias bibliográficas y de fuentes de diverso carácter. En el capítulo I, titulado «De la pre-economía del Sahara Occidental», se traza, por un lado, una perspectiva histórica del territorio, y por otro se analiza el orden económico, caracterizado por una economía de semiautosubsistencia tributario-pastoril. El capítulo II trata «De la pre-economía al subdesarrollo. Una onda larga», estudiando los obstáculos y jalones para la modernización económica durante la primera fase colonial. Y el capítulo III: «Sedimentación de la estructura de una economía nacional. Cambio y restricción estructural», en la última fase colonial, versa sobre el desestimamiento tardío de una opción de crecimiento abierto como trasfondo, elementos y datos estructurales, y sujetos actuantes, principio planificador y nueva distribución de la renta.

Como escribe J. Dezcallar, «este libro era necesario», con su planteamiento y visión de conjunto, así como su interés histórico y actual. En el último apartado del libro, el autor traza un a modo de epílogo, en el que recoge los últimos acontecimientos ocurridos en el Sahara Occidental en 1975-76 que suponen un truncamiento súbito del proceso vivido en el país y su marcha hacia el colapso económico.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

### C) HISTORIA UNIVERSAL

*La Storia della Storiografia europea sulla Rivoluzione francese*, Relazioni Congresso maggio 1989, Associazione degli Storici Europei, Istituto Storico Italiano per l'Etá Moderna e Contemporanea, Roma, 1990.

En el número anterior de esta Revista se recogía en unas breves líneas la noticia, junto a un pequeño comentario, de la celebración de un Congreso acerca de la historiografía europea sobre la Revolución Francesa. En ella se aludía a la inmediata aparición de las Actas que debían contener las diversas comunicaciones presentadas en aquel foro internacional.

Las inquietudes de la Asociación de Historiadores Europeos y el respaldo de personalidades e instituciones como el entonces presidente del Senado, Giovanni Spadolini, de la Cámara de Diputados, Nilde Iotti o del de por las mismas fechas ministro de Asuntos Exteriores, Gulio Andreotti y, en especial, el patronazgo del presidente de la República de Italia han favorecido, sin duda, esta pronta publicación.

En tres volúmenes, que superan las 1.500 páginas, se hace un repaso tanto en visiones de conjunto como en los aspectos puntuales más importantes de la historiografía europea sobre la Gran Revolución por algunos de los más prestigiosos historiadores de los distintos países del viejo continente.

No creemos exagerado afirmar que esta obra constituye tal vez la más destacada aportación en su campo que se haya producido con motivo de las celebraciones del bicentenario.



Bastaría para certificar el juicio anterior un mínimo repaso, tanto a la calidad como a la cantidad de los participantes. Nombres como los de J. Godechot, M. Vovelle, G. de Bertier de Sauvigny, J.-R. Suratteau, G. Rudé, C. Lucas, A. Saitta, W. Markow, M. Hampson, A. Ado, C. Mazauric, Ch. O. Carbonel, J.-P. Rioux, P. Vilar y un largo etc. así lo atestiguarían.

En adelante será un libro de obligada referencia para quienes estudien la Revolución, sobre todo, en la perspectiva de su valoración e interpretación desde el ámbito de la historia.

Quizás el hecho de estar escrito en diversas lenguas: alemán, inglés, francés, español, italiano..., y las características de la edición, entre ellas su reducida tirada, no faciliten, por el momento, la difusión y los efectos que para la mejora de los estudios historiográficos deben producir estos volúmenes de Actas.

Desde aquí nos permitimos aconsejar, especialmente a nuestros alumnos, la lectura y el estudio de este libro en la seguridad de que no quedarán defraudados.

EMILIO DE DIEGO GARCÍA

*Guía bibliográfica acerca de la Revolución Francesa de 1789, en su bicentenario*, Madrid, Star Ibérica, S. A., 1990, 166, pp.

El día 4 de diciembre de 1990, con motivo de la presentación de las Actas del Congreso Internacional *Repercusiones de la Revolución Francesa en España*, se dio a conocer también esta Guía Bibliográfica de los Fondos recientes de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, acerca de la Revolución Francesa y sus repercusiones.

Guía seleccionada y comentada por Emilio de Diego, José S. Gutiérrez, Remedios Contreras y Alfonso Bullón de Mendoza, y coordinada por M.<sup>a</sup> Teresa Solano y M.<sup>a</sup> Montserrat Pastor.

El conjunto de obras reseñadas en esta Guía constituyen una buena muestra para facilitar a los lectores el mejor conocimiento de los diferentes aspectos revolucionarios.

Los apartados que se han seguido para la clasificación de los diferentes libros reseñados son los siguientes:

1. Grandes síntesis sobre la Revolución Francesa.
2. Etapas de la Revolución.
3. Ensayos acerca de la Revolución.
4. Los principios esenciales.
5. Textos y partidos políticos.
6. Aspectos económicos.
7. Aspectos sociales.
8. Aspectos militares.
9. La mujer y la revolución.
10. Los grandes acontecimientos. La crónica.
11. La Revolución en el interior. Estudios locales y regionales.

12. La Revolución en el exterior. Perspectiva internacional.
13. La Iglesia y la Revolución.
14. La Revolución y la ciencia.
15. La Revolución y el arte.
16. Biografías.
17. Memorias y testimonios.
18. La enseñanza de la Revolución a los niños.
19. Instrumentos auxiliares para el estudio de la Revolución.
20. La prensa.

Incluyendo al final un índice onomástico para la mejor localización de las diferentes obras reseñadas.

Con todo ello, los autores de la Guía están convencidos de que este trabajo puede ser de cierta utilidad, porque hay que resaltar fundamentalmente, la calidad de la muestra comentada, en la cual aparecen muchas de las obras más significativas de las distintas corrientes historiográficas, desde el «jacobinismo» al «contrarrevolucionarismo» pasando por los planteamientos revisionistas.

M.<sup>a</sup> MONTSERRAT PASTOR BLÁZQUEZ

CROSBY, Alfred W.: *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Barcelona, Ed. Crítica/Historia y Teoría, 1988, 350 pp.

Un nuevo trabajo sobre «imperialismo» se viene a unir a la bibliografía que sobre este gran tema se puede encontrar en la historiografía hasta ahora traducida a la lengua castellana. El profesor Crosby de la Universidad de Austin (Tejas) nos presenta un nuevo y renovador enfoque sobre el éxito de los europeos en su proyección exterior —colonial e imperialista— mostrando una nueva perspectiva para el estudio total del fenómeno «expansión europea» en la historia en general, y en la contemporánea de manera más concreta.

Hombres de ascendencia europea integran hoy la mayor parte de los núcleos de población que ocupan muchas de las zonas templadas del planeta. Trabajos habituales de consulta en nuestras Universidades como los de Fieldhouse, Langer... analizan las causas económicas, políticas y militares de este fenómeno. Otros, aún poco difundidos, como el de Daniel R. Headrick —«Los instrumentos del Imperio»—, hacen especial hincapié en la importancia del progreso de la tecnología industrial como factor clave para el avance en la dominación imperialista europea. Crosby se une a estos analizando las razones biológicas que permitieron y consolidaron las conquistas europeas en ultramar, haciendo posible el nacimiento de las Nuevas Europas.

Analizando la vertiente biológica de esta expansión, Crosby muestra cómo los europeos se adueñaron de las zonas templadas del planeta con suma facilidad gracias al rápido triunfo alcanzado, de forma paralela al éxito de los humanos por animales, plantas y gérmenes que les acompañaron en su proceso de expansión y conquista.

Los europeos se beneficiaron del «éxito» de sus enfermedades en diezmar las poblaciones nativas carentes de defensas inmunitarias; de la rápida expansión de

sus animales —cerdo, oveja, caballo, ganado vacuno— y de su total adaptación al nuevo medio: así como del asentamiento de sus cultivos, que permitieron recrear buena parte de su antiguo medio de vida, al tiempo que rompía la biota existente en aquellas tierras donde llegaban los colonizadores europeos, alterando así los modos de vida y las pautas culturales de los pueblos nativos, haciéndoles más vulnerables a la penetración del hombre blanco.

Sobre esta hipótesis de trabajo, ¿el triunfo del imperialismo europeo tiene un componente biológico, un factor ecológico?, se construye este renovador y sugerente trabajo.

Estructurado en doce capítulos, nos encontramos que de forma aparentemente desordenada estos se agrupan básicamente en los siguientes grupos temáticos.

En los capítulos 1 y 2 (Prólogo: Visitando de nuevo Pangea; El neolítico reconsiderado) se formula la hipótesis de trabajo pasándose a hacer una breve introducción que nos remonta al inicio de los tiempos y la deriva de los continentes encaminada a explicar la diversidad de biotas (unión de especies animales y vegetales dentro de un modelo climático definido) existentes en la tierra antes de la expansión europea.

En los capítulos 3, 4 y 10 (Los normandos y los cruzados; Las Islas Afortunadas; Nueva Zelanda) hace un pormenorizado análisis de distintos intentos de creación de colonias de poblamiento europeas en diferentes zonas geográficas y momentos temporales, unas cerradas con el fracaso y otras con el más rotundo éxito, que mediante la comparación permiten la formulación de un marco referencial sobre los factores determinantes que coadyugan al establecimiento exitoso de una Nueva Europa.

Será en los capítulos 5 y 6 (Los vientos; Accesible pero indómito) donde centre los factores tecnológicos y biológicos que han permitido que sean los europeos y no otras culturas las que se han extendido y colonizado todo el planeta.

Como cuarto punto a tratar, capítulos 7, 8 y 9 (Las malas hierbas; Los animales; Las enfermedades) analiza los aliados que los europeos llevan en su expansión y cómo éstos colaboraron tanto en vencer la resistencia de los nativos y de la propia naturaleza, como a construir una nueva biota aceptablemente semejante a la que los colonizadores blancos habían dejado en sus países de origen.

Finalmente será en los capítulos titulados Explicaciones, número 11, y conclusiones 12, en los que se sintetice todo lo anteriormente expuesto: «El éxito de la biota mixta y de su miembro dominante, el hombre europeo, fue fruto del esfuerzo en equipo protagonizado por organismos que habían evolucionado en conflicto y cooperación desde hacía mucho tiempo. El período en el que se produjo esta evolución conjunta, de la mayor importancia para el éxito en ultramar de esta biota con velas y ruedas, transcurrió durante y después del Neolítico del Viejo Mundo, una revolución de multitud de especies, cuyas repercusiones aún sacuden la biosfera».

Analizando la expansión del hombre en América y Australia, Crosby llega a la siguiente secuencia; llegada —en un primer estadio— de amerindios, aborígenes australianos y maoríes que habrían ocupado inicialmente los territorios despejándolos para la segunda gran oleada. Esta segunda oleada, netamente europea, se compondría de dos fases: una inicial compuesta por los primeros exploradores y restringidos grupos colonizadores que llegaron con las armas en la mano, realizando su acción colonizadora entre grandes luchas y sometidos a duras condiciones; para ser seguidos de una afluencia masiva —gracias al buque de vapor— de

50 millones de europeos a estas Nuevas Europas ya parcialmente domesticadas por sus predecesores, los cuales, gracias a gérmenes, plantas y animales pronto sometieron y adaptaron las biotas primarias a sus necesidades para así crear las Nuevas Europas existentes en la actualidad.

El trabajo de Crosby es una nueva prueba de los diferentes enfoques e hipótesis de partida que aún necesita la historiografía para desentrañar la explicación de la evolución del hombre en la tierra. Siendo al tiempo una muestra viva de cómo la historia de la pasada centuria sigue siendo motivo de atracción para muchos historiadores —en unos momentos en que las investigaciones y trabajos han caído, aparentemente, en desgracia en las actuales líneas de investigación de la historiografía europea— permitiendo trabajos que asombran por su lucidez, frescura y novedad de planteamientos.

LUIS EUGENIO TOGORES

PEYREFITTE, Alain: *El Imperio inmóvil o el choque de los mundos*. Plaza&Janes, Barcelona, 1990, 739 pp.

A caballo entre la corriente de novelas históricas que desde hace unos años baten record de ventas en las librerías —Rover Graves, Mary Renault, Lazlo Pasut, Gore Vidal, Madariaga— se encuentra esta publicación de Plaza&Janes nacida con claro propósito de éxito comercial.

Siguiendo la senda abierta, acerca de temas de Extremo Oriente por autores de literatura histórica como James Clavell —autor de *Shogun* y *Taipan*— o Timothy Mo —*Una posesión insular*—, coronados por éxitos de venta, o profundizando tanto en la línea expositiva como temática del ya clásico trabajo de Jack Beeching *Las guerras del opio* (Plaza&Janes 1976), trae ante nuestros ojos la narración exhaustiva de la primera embajada enviada a China por Gran Bretaña en unos momentos tan cruciales para Europa como la Revolución Francesa, y los sucesos que a esta siguieron.

Este trabajo está escrito por una de las más notables cabezas políticas de la Francia de las últimas décadas —Ministro con De Gaulle a los 36 años, al frente de nueve ministerios con los tres primeros presidentes de la V República—, su autor se coronó como investigador de primera fila tras su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, sección Historia, gracias a sus libros *Cuando China despierte* y *El mal francés*.

Sobre la base de los testimonios de los diferentes personajes que integraron la embajada, muchos de estos textos nunca utilizados y en casos ni siquiera editados —el *Diario del paje* del pequeño Thomas Stauton y su posterior trabajo *Memorias* de 1856 tras la embajada de Lord Amherst, el *Cuadernos de apuntes* del jefe de la escuadra Sir Erasmus Gower, el *Diario Indostán* del capitán Mackintosh..., a los que une las cartas y documentos de los misioneros españoles, portugueses, italianos y franceses, entonces en Pekín—, a los que suma documentación diversa de Londres, París y Macao; hasta ahora, las fuentes empleadas se encuentran en la tónica de cualquier investigación en profundidad realizada por un historiador occidental, pero su novedad y éxito se encuentra en introducir la visión que la China de los manchúes tuvo de esta embajada. Siendo esto posible gracias a la consulta

de más de 420 páginas caligrafiadas, en la concisa lengua de la burocracia celeste, depositadas hasta entonces en los sótanos de «La ciudad prohibida» sobre la primera embajada inglesa ante «El hijo del cielo». La política de apertura adoptada por el III Pleno del Partido Comunista Chino en 1978 permitía, en 1987, a un europeo —gracias a la colaboración del estudiante de historia Zu Yong— acceder a la memoria colectiva de la nación china. Hecho que se completó en 1988 con el análisis de la documentación de los mandarines sobre la embajada de Amherst.

En tres etapas: 1793 —ésta de una manera mucho más extensa, cinco de las seis partes de que se compone el corazón del libro—, 1816, 1840, el autor hace una aproximación directa, sencilla y profunda sobre un momento privilegiado para la historia comparada de las civilizaciones, y de las relaciones internacionales, que cautivó a Fernand Braudel, y que sin duda descubrirá una parte de un pasado tradicionalmente olvidado por el excesivo etnocentrismo de la historiografía tanto occidental como española.

LUIS EUGENIO TOGORES

HENIG, Ruth: *The origins of the First World War*, Londres y Nueva York, Routledge, 1989.

Esta obra de Ruth Hening: *Los orígenes de la Primera Guerra Mundial*, se trata de un folleto —así lo denomina la autora en el prólogo—, que pertenece a la serie: Folletos Lancaster, los cuales han sido editados por miembros del Departamento de Historia de la Universidad de Lancaster. Estos nos ofrecen hasta el momento unos tratamientos concisos de los grandes temas de la historia contemporánea universal. Cada folleto pretende analizar y discutir los grandes temas con los que se enfrenta el estudiante e investigador de historia contemporánea, son de gran valor, entre otras cosas, por el aporte bibliográfico de los temas en cuestión, y por la minuciosa elaboración del «estado de la cuestión» de los temas que se analizan, como es el caso de los orígenes de la Primera Guerra Mundial. Asimismo se intenta exponer una nueva visión interpretativa de los temas.

El folleto está compuesto por dos partes. La primera titulada: «Los orígenes de la guerra» (págs. 1-31), y la segunda que se centra en el debate histórico que ha surgido sobre las causas y los determinantes que promovieron el estallido de la Primera Guerra Mundial (págs. 32-48). Finalmente encontramos una selección bibliográfica (pág. 49) sobre aquellas obras que tratan el tema de los orígenes de la Primera Guerra Mundial de forma general, y otra que se fija en las diversas potencias protagonistas en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial.

En la primera parte se analizan temas como el legado de la diplomacia bismarckiana entre 1871 y 1890, el avance del poder alemán en diversos ámbitos —político, económico, social, etc.—, las crisis balcánicas, y finalmente los acontecimientos que precipitaron el estallido de la guerra en julio de 1914.

La segunda parte del folleto se centra en el debate histórico del tema en cuestión. En primer lugar, se señalan dos cuestiones claves, la primera es que todas las potencias implicadas en el conflicto bélico esperaban una guerra de corta duración, y la segunda cuestión es el tema de las responsabilidades y de las consecuencias de la guerra, en el plano político, económico y social fundamentalmente.

Se destaca la importancia que tuvo para lograr un mayor conocimiento del tema, la publicación entre 1922 y 1927 de 39 volúmenes de documentos diplomáticos alemanes, que provocó que otros países también publicaran sus documentos, como es el caso británico, que entre 1927 y 1938 se publicaron los documentos británicos sobre los orígenes de la guerra. Más tarde se publicaron los austriacos y los franceses, así como los exiliados rusos, que después de 1917, publicaron extractos de los archivos de las embajadas rusas. Destaca en este sentido la aparición de la obra de Lenin, en 1916: *Imperialismo, última etapa del capitalismo*, y la corriente de opinión de historiadores comunistas y socialistas que entre 1920 y 1930 plantearon la inevitable conexión entre capitalismo y guerra.

Se señala, del mismo modo, otra línea interpretativa, posterior a 1939, en la cual los historiadores se centran en discutir qué potencia o potencias tuvieron una responsabilidad directa con el estallido de la guerra. Se menciona a los historiadores Renouvin o Schmitt, que señalan a Alemania; otros autores como Brandenburg, apuntan a Francia o a Rusia.

En fin, Rugh Henig en este folleto pretende, entre otras cosas, establecer y sintetizar el debate histórico que produjo el tema de las responsabilidades de las principales potencias europeas en el marco del estallido de la Primera Guerra Mundial, y de este modo hacer un balance de las diversas interpretaciones que han mostrado los principales estudiosos del tema en cuestión. Así pues, aunque breve, este folleto nos ofrece una síntesis del debate histórico que quedó planteado después de la Primera Guerra Mundial y que aún sigue latente en nuestros días.

AMPARO ALCARAZ MONTESINOS

FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *La Revolución Rusa*, Madrid, Ed. Istmo, 1990, Colección «La Historia en sus Textos», 246 pp.

Uno de los más importantes historiadores de la revolución rusa, Edward Hallett Carr, escribía unos pocos años antes de morir que este acontecimiento: «constituye un punto decisivo en la historia, y bien puede ser considerado por los futuros historiadores como el mayor acontecimiento del siglo XX (...) Representó el primer desafío abierto al sistema capitalista, que había alcanzado su cénit en Europa a finales del siglo XIX»; para añadir más adelante que «se puede pensar en la revolución a la vez como consecuencia y como causa del declinar del capitalismo» (*La Revolución Rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*, Madrid, Alianza, 1981, p. 11). En efecto, la revolución bolchevique alcanzó un gran protagonismo en Europa desde 1917, a pesar de la política de aislamiento que se adoptó con el nuevo régimen, mantenida hasta la década de los treinta con desiguales resultados. Después de la II Guerra Mundial, el proceso revolucionario y el modelo de sociedad al que dio lugar en la URSS, volvieron a ocupar un papel relevante por cuanto comenzó a crearse el denominado «sistema socialista mundial», integrado por 16 Estados, extendidos por Europa, Asia y América, que podían ser clasificados como comunistas; más un número importante de otros regímenes, especialmente en los países en vías de desarrollo, cuyo poder era ejercido por partidos de ideologías marxista-leninistas; en total, un tercio de la población mundial vivía en regímenes

comunistas, en mayor o menor grado. Hoy, en 1990, los sucesos que se han desarrollado en la antiguamente denominada «Europa del Este» y en la propia URSS, unido a la crisis que están atravesando otros Estados con características políticas similares, nos permiten afirmar que el modelo comunista, entendido de una forma global, ha fracasado (utilizo aquí este término de acuerdo con dos de las acepciones que de esta palabra recoge el Diccionario de la Real Academia: «Suceso lastimoso, inopinado y funesto. II Malogro, resultado adverso de una empresa») en sus principales objetivos, tal y como se plantearon desde 1917.

Esta inesperada situación ha causado un enorme impacto en la sociedad internacional y de inmediato han comenzado a aparecer publicaciones de toda índole, en las que se tratan de buscar las causas de este fracaso, que han devuelto un protagonismo a un tema sobre el que parecía estar todo dicho. Algunos de los trabajos merecen citarse como el de Zbigniew Brzezinski, quizá el soviólogo norteamericano más importante, que ha escrito en su obra *El gran fracaso. Nacimiento y muerte del comunismo en el siglo XX* (Madrid, Mavea Lasser, 1989), que el comunismo ha fracasado no por el mero resultado de los errores de unos dirigentes, sino por la inevitable consecuencia de un sistema político diseñado para dirigir la actividad social en contra de la libertad de los individuos. Por otra parte, en el libro colectivo de S. White y otros, *Communist and Postcommunist Political Systems* (Londres, MacMillan, 1990), uno de los más interesantes al respecto, se señala que las causas del fracaso son siete: a) la crisis económica; b) la pérdida del apoyo de los intelectuales en favor del régimen; c) la quiebra de la unanimidad superficial sobre el sistema; d) las crecientes divisiones entre los líderes; e) el bajo nivel moral de las élites; f) el impacto del sistema internacional, y g) la presión de los respectivos pueblos.

A pesar de las ya miles de páginas escritas sobre esta apasionante cuestión, encuentro que en muchas de ellas hay una ausencia cuanto menos sorprendente: las referencias a los objetivos y resultados, a la teoría y la realidad, de la revolución rusa, como el origen de un proceso que ha culminado en el fracaso del comunismo.

Es en este contexto en el que aparece el importante, y no menos interesante, libro del profesor Antonio Fernández García, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense.

Un nuevo título, pues, se ha incorporado a la magnífica colección «La Historia en sus Textos», de la Editorial Istmo. El libro se nos presenta dividido en tres partes. Una amplia introducción general, sólidamente expuesta; una recopilación de 65 documentos sobre la revolución rusa en su globalidad; una útil cronología que sirve al lector para situar los acontecimientos en su marco temporal correspondiente. Todo ello, apoyado por una amplia bibliografía, en la que aún se sigue destacando la ausencia de traducciones de obras básicas, especialmente sobre la historia de Rusia y la URSS, de este trascendental y condicionante evento histórico.

En el estudio introductorio que realiza Antonio Fernández se recogen muy acertadamente los diferentes planteamientos que han hecho protagonistas y especialistas sobre la revolución rusa, aunque entre los citados destaque la ausencia de Fernando Claudín, quizá uno de los mejores conocedores en España de la historia de la URSS; algunas de sus obras, sin embargo, sí aparecen citadas en la bibliografía general. En ellos se podrán encontrar, no obstante, algunas de las claves que explicarán los resultados finales del proceso.

Se pasa a continuación al estudio de lo que podíamos denominar como los

orígenes de la revolución. La crisis y contradicciones del zarismo, el impacto de los acontecimientos de 1905, el fracaso de la política reformista (que conduciría claramente a la alternativa rupturista) y la importancia de la I Guerra Mundial. En este contexto encontraron el terreno abonado los planteamientos ideológicos de Lenin, el hombre que desde abril de 1917 alcanzará el principal protagonismo, aunque ya, señala Antonio Fernández, comenzaron a aparecer los primeros desajustes entre teoría y práctica de la acción revolucionaria: «Si en sus previsiones sobre la geografía de la revolución, Rusia, y la posibilidad del salto, sin fase de dominio burgués, Lenin demostraría cualidades casi proféticas, en sus tesis sobre el Estado, el papel de los soviets y la democracia real, el proceso histórico en que Rusia se embarcó tras el derrocamiento de los zares desbordaría con mucho sus previsiones y divisiones entre sus seguidores» (p. 22).

La revolución, como medio y fin, se puso en marcha y el 25 de octubre triunfaba en San Petersburgo; en el resto del Estado multinacional tardaría aún mucho más tiempo, provocando incluso el estallido de una guerra civil que terminará en 1920. El proceso se estudia con detenimiento en el libro que comentamos, incorporando en su desarrollo algunos de los debates más interesantes sobre el mismo.

Tras los rápidos acontecimientos de octubre, los bolcheviques tuvieron que hacer frente a varios retos, en los que de nuevo comienzan a manifestarse nuevas contradicciones.

El problema nacional en un Estado en el que coexisten más de 100 pueblos o naciones diferentes será fundamental. La teoría marxista no elaboró unos planteamientos precisos sobre esta cuestión. Lenin y especialmente Stalin, se encargarán de buscar la fórmula adecuada: «A finales de 1919 el VIII Congreso estableció que el derecho de autodeterminación se había trasladado al partido de la clase obrera, el partido comunista. Se proponía la unión federal de Estados organizados según el modelo soviético» (p. 37). El federalismo soviético, sobre este y posteriores supuestos, será un sistema contradictorio: las Constituciones concederán el derecho a todas las Repúblicas a la secesión e incluso establecerán que son «soberanas», pero, por otro lado, la práctica política pondrá en marcha un rápido proceso de rusificación, se aplicará una contumaz centralización («centralismo democrático»), se apoyarán ciertas aspiraciones nacionalistas (Ucrania o Bielorrusia) y se reprimirán otras (ej. las comunidades musulmanas) o se establecerá la existencia de un partido único, elemento claramente antifederal. Algunos de los documentos recogidos en el capítulo VI permitirán al lector adentrarse en esta cuestión histórica y en el debate actual sobre el desmembramiento o la aplicación de un nuevo centralismo en la URSS, aunque en él quizá hubiera sido interesante incluir algunos artículos de las dos primeras Constituciones del nuevo Estado: 1918 y 1924.

El segundo de los retos en el que nos detendremos hace referencia a la política económica. El profesor Fernández va analizando en esta obra las etapas de esta política, desde la política de las nacionalizaciones hasta la N.E.P., pasando por el «comunismo de guerra», que se saldrá con un fracaso. La Nueva Política Económica, no obstante, deberá ser destacada por cuanto algunos de sus planteamientos han sido retomados por los actuales dirigentes soviéticos en el proceso de reconversión del sistema económico socialista hacia un sistema de economía de mercado. El viraje que se inicia en 1921, señala Antonio Fernández, produjo un enorme debate, no exento de fuertes tensiones. Primero, en el campo de la teoría económica pues la N.E.P. «suponía la prelación de la agricultura y los bienes de consumo y el retraso de la industrialización»: después, respecto a los principios doctrinales,



debate sostenido principalmente por Bujarin y Trotski; por último, con respecto a los que denominaron esta política económica una «nueva forma de explotación del proletariado». Un «capitalismo de Estado», dirán algunos autores, que Stalin desde 1928 suprimió radicalmente, iniciando otro histórico viraje más decisivo y permanente, no exento, también, de graves contradicciones, cuyas consecuencias se tratan ahora de aminorar o suprimir.

El estalinismo fue el resultado final del proceso revolucionario, denominado por el autor del libro «el desenlace bonapartista». Mejor que nosotros, Antonio Fernández explica el proceso y el desenlace: «Tras la implantación del sistema bolchevique y la guerra civil, y después de los debates y disensiones entre sus dirigentes, volvió a instalarse, como efecto lógico o desviación espúrea, una autocracia, cuyos perfiles terribles serían destacados por historiadores, escritores e incluso por dirigentes soviéticos que tuvieron que hacer balance de su herencia» (p. 54).

En definitiva, tenemos en nuestras manos un libro que puede ayudar a especialistas y profanos, a comprender, para luego explicar y explicarse, las causas de un fracaso. Escrito de una manera clara, didáctica y rigurosa en sus planteamientos, como estamos acostumbrados a leer los siempre valiosos trabajos del profesor Fernández, no podemos más que felicitarnos por su aparición en un momento decisivo de la historia de la URSS, en el que la valoración de la revolución rusa ha de ser sometida a una seria crítica. Creo, en este sentido, que a través de este libro podemos hacer desde España lo que el propio Gorbachov señalaba en uno de sus más importantes documentos publicados en Pravda, en diciembre de 1989: «Hablando del futuro, es indispensable que echemos una mirada hacia atrás. La cuestión sobre las vías de nuestro desarrollo futuro está vinculada con la valoración de la Revolución de octubre. Ninguna revolución transcurre con un plan elaborado de antemano. Ninguna revolución ofrece exactamente los resultados que esperaban sus autores (...) Esto no significa que los resultados reales de la revolución —próximos y lejanos— no deban ser sometidos a una valoración y revalorización política y científica (...) Nuestro pasado no es unívoco. En él van unidas las victorias y derrotas, los hallazgos y los errores, lo trágico y la bondad (...) No podemos rechazar nuestra historia. En el pasado están las fuentes de muchos de nuestros problemas actuales».

JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES

IZARD, Miquel: *América Latina siglo XIX: violencia, subdesarrollo y dependencia*. Ed. Síntesis, Madrid, 1990.

En estos momentos, en que la proximidad del Quinto Centenario supone la aparición de numerosos estudios históricos, cuyo campo básico de acción es América Latina, sorprende el número, proporcionalmente bajo, de éstos pertenecientes a la órbita de la Historia Contemporánea, quizá por tratarse de un ámbito geográfico cuyo estudio ha estado tradicionalmente orientado en este país al estudio de la época colonial.

En parte para llenar este vacío (a contracorriente de las más modernas tendencias de los estudios americanistas en el resto del mundo, centradas más bien

en el estudio de los procesos históricos americanos postcoloniales), la Editorial Síntesis ha dedicado una serie de títulos de su colección de Historia Universal Contemporánea a la problemática latino-americana. El primero de éstos, dedicado al siglo XIX latino-americano, ha sido editado recientemente: se trata del libro de Miquel Izard, *América Latina siglo XIX, violencia, subdesarrollo y dependencia*.

Es una obra que hay que encuadrar dentro de la larga trayectoria de este autor por revisar una «Historia Oficial» que, en numerosos países latinoamericanos tiene, aún hoy en día, un carácter distorsionante.

Como en trabajos anteriores —centrados en Venezuela— pero con una óptica más amplia, aplica una metodología marxista al análisis histórico, si bien trascendiendo, como otros especialistas iberoamericanos, el esquema clásico marxista que, sin embargo, recoge en lo esencial (la lucha de «clases» como motor básico del proceso histórico), hacia unos nuevos planteamientos interpretativos, tendentes a buscar una mayor complejización en la génesis y desarrollo de los procesos históricos que han afectado y afectan a Iberoamérica.

Para Izard la historia de Iberoamérica desde el siglo XVI a la actualidad estaría marcada por los conflictos que a todos los niveles provocaría la implantación de lo que el autor denomina «sociedad excedentaria»; el XIX supondría en este contexto, el tránsito definitivo de la mayoría de las regiones americanas hacia ese modelo de organización y la subsiguiente exacerbación de las tensiones raciales y de clase, entre los grupos subordinados de la sociedad, en gran parte marginados aún, total o parcialmente, del proceso; y las oligarquías, partidarias de ese modelo de excedentarización, como únicas beneficiarias del mismo.

La fuerte oposición de los grupos perjudicados por la excedentarización, conforme van siendo crecientemente afectados por la misma, unida a la escasa base social y económica, en un principio, de la élite impulsora del proceso, así como a su división, llevaría a que la implantación de este modelo de organización no comience a hacerse efectiva en la mayoría de las macroáreas americanas hasta fines del XIX.

Izard va a plantear además una estrecha conexión entre los procesos históricos iberoamericanos desarrollados a lo largo del XIX y las fuerzas, que a escala planetaria, estarían provocando en todo el mundo la creación de dos modelos de organización, aunque de presupuestos similares y contenidos distintos, plasmados en la aparición de dos tipos de países, dentro del organigrama capitalista: países capitalistas centrales y países capitalistas periféricos, en función del grado de desarrollo o subdesarrollo alcanzado.

La inmersión de Latinoamérica en el modelo excedentario supondría la raíz del proceso de dependencia externa de esta región respecto a las regiones más desarrolladas.

Quizá el principal valor del trabajo sea la revisión que el autor hace de la «Historia Oficial» dominante en muchos de estos países, sobre todo respecto a una serie de hitos históricos mitificados, entre ellos la independencia, explicándolos como parte de un proyecto ideológico-cultural, tendente a la creación de una conciencia nacional artificial, característico de la vía liberal hacia el progreso de excedentarización.

Dentro de esta línea destacan sus estudios sectoriales acerca de determinados grupos al margen de los focos de excedentarización y de su papel en la oposición a la implantación del modelo liberal. Especial interés merece el enfoque del autor respecto al enfrentamiento entre liberales y conservadores que marca el XIX

en muchas de las nuevas naciones. Para Izard, conservadores y liberales no serían más que dos aspectos de la oligarquía que diferirían tan sólo en los métodos no en los objetivos: la implantación del modelo de excedentarización y la consiguiente inmersión en el sistema capitalista mundial. Ciertamente que esa similitud entre ambos grupos no sería reconocida por los propios interfectos, que debieron autoconvencerse de pertenecer a dos facciones separadas por un abismo insondable, pero —como señala acertadamente el autor— siempre que la insurgencia de las masas, encendida a menudo por los propios liberales, llegó a un punto crítico ambos sectores oligárquicos llegaron rápidamente a un compromiso.

Al margen de que Izard pueda pecar de simplista al globalizar algunos aspectos de este esquema, se trata de una interesante interpretación del papel del que será el grupo hegemónico en América Latina desde fines del XIX. Siguiendo en su línea de atacar a la «Historia Oficial», socava los planteamientos históricos de quienes han visto a menudo en los liberales americanos dirigentes revolucionarios que dirigieron a las masas populares, abjurando de sus vinculaciones de clase (planteamientos históricos que ciertamente a menudo obedecen a un interés por inventar un «pedigree» carismático a grupos oligárquicos actuales).

En contra, hay que advertir una excesiva tendencia a extrapolar procesos locales concretos como elementos explicativos de alcance continental, olvidando a menudo los particularismos regionales en la definición de las distintas vías históricas, seguidas por cada conjunto regional. Así como un excesivo afán totalizador al pretender explicar todos los procesos históricos del XIX latinoamericano en torno a un mismo presupuesto explicativo.

Es un esquema, por tanto, planteado desde unos presupuestos muy concretos; centrando el estudio de los procesos históricos latinoamericanos del XIX en torno a la confrontación de intereses entre los grupos y clases marginados o perjudicados por el «proceso de excedentarización» (que no es otro que la implantación de la sociedad capitalista y liberal), y la élite impulsora del mismo; dentro de un enfoque marxista, pero sin caer en exclusivismos de tipo economicista a la hora de enfocar las distintas contradicciones y, contemplando, por tanto, otros posibles factores en la mentalidad, la geografía particular de cada caso y las interconexiones a nivel mundial. En este sentido el libro supone una visión coherente con la trayectoria del autor, al tiempo que sigue un esquema interpretativo valiente frente a las tendencias historiográficas dominantes.

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé; FERNÁNDEZ SUZOR, Cecilia, *Introducción a los Regímenes y Constituciones árabes*. Madrid, C. de E. C. 1985, 358 págs.

Este muy interesante y excelente libro, como destaca F. Morán en el Prólogo del mismo, estudia los regímenes y Constituciones árabes, no de una manera puramente formal o jurídica, sino desde una perspectiva histórica y enmarcada en el contexto social de que se trata, ofreciendo una totalmente nueva panorámica de lo que es la realidad constitucional, política y humana del mundo árabe contemporáneo. En esta obra se inserta la realidad constitucional del mundo árabe

en la historia, en la sociedad y en determinadas filosofías que lo son en cuanto a los principios y en cuanto a las tradiciones en que se basan. Los países árabes, al adoptar tardíamente las técnicas del Derecho Constitucional, han saltado etapas, han creado instituciones, y han conformado, en suma, una nueva realidad que no puede ser parangonada de manera absoluta con la realidad europea y que merece ser estudiada con todo detalle, como hacen los autores en esta sugestiva obra, presentando un trabajo global.

En la Introducción de la misma, los propios autores trazan las características y aspectos generales de la historia del constitucionalismo en el mundo árabe contemporáneo, la historia de sus instituciones y de su organización política, tratando sobre el carácter del constitucionalismo árabe, las reformas para conservar la identidad, los modelos occidentales, el proyecto político unitario, el desencuentro político árabe, las dificultades de la «restauración» parlamentaria y la alternativa islamista.

La obra se compone de dos partes. La primera versa sobre el constitucionalismo en el «Próximo Oriente» y en los capítulos del I al X se hace un pormenorizado y cuidado estudio de la evolución constitucional, en su preciso y adecuado contexto histórico y social, sucesivamente de Egipto, Sudán, Siria, Líbano, Iraq, Jordania, Palestina, Arabia Saudita, los Emiratos y el Sultanato del Golfo Pérsico y las Repúblicas de Arabia del Sur: los Yemen —ahora unificados—. La segunda parte está dedicada al tratamiento del mismo tema en el «Magreb» y analiza en sus capítulos I a V, siguiendo el mismo modelo: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania. ¿Por qué no otro capítulo sobre la República Árabe Saharaui Democrática? En sus páginas finales se incluye una amplia bibliografía, relacionada por capítulos.

En definitiva, se trata de una obra de gran utilidad y obligada consulta para todos los que se interesan por la historia y la política del mundo árabe contemporáneo.

JOSÉ U. MARTINEZ CARRERAS

BALTAR RODRÍGUEZ, Enrique: *Las asociaciones multilaterales de los países africanos con la Comunidad Económica Europea*. (La Habana). Premio Ensayo 1986, 107 págs.

Trata este trabajo, como indica en el Prólogo del mismo Dolores Nieves, sobre un tema actual, de profundas connotaciones económicas, políticas e ideológicas, a partir de una exhaustiva investigación en fuentes primarias. Aplicando rigurosamente un método que va de lo general a lo particular, este ensayo penetra en las interioridades del Mercado Común Europeo en su razón de ser, y en su incidencia sobre los países subdesarrollados, muy especialmente los de Africa, que constituyen el centro de interés del autor en esta interesante obra.

El Prof. Baltar, de la Universidad de La Habana, señala en la Introducción del trabajo cómo este aborda el neocolonialismo colectivo de la Comunidad Europea y su manifestación en las asociaciones multilaterales con los países africanos, que es un tema muy importante desde el punto de vista científico. La esencia de este trabajo, por tanto, es demostrar el carácter marcadamente neocolonial

que tienen las asociaciones de los países africanos con la C.E.E. y probar su continuidad con las viejas relaciones coloniales a través de ejemplos veraces y concretos.

Seguidamente el trabajo se estructura en tres capítulos. El capítulo I titulado «Relaciones del Mercado Común Europeo con los países subdesarrollados» aborda de manera general cómo se han establecido las relaciones del M.C.E. con los países subdesarrollados y a que intereses específicos respondió el surgimiento de ellas. El capítulo II estudia «Las primeras asociaciones multilaterales de la C.E.E. en África», analizando el proceso de incorporación, con carácter de asociados de países africanos al M.C.E., y cómo esta asociación garantiza la permanencia de la dependencia económica de estos asociados con sus antiguas metrópolis o con otros países del M.C.E.

El capítulo III y último trata sobre «La Convención de Lomé», exponiendo el carácter tanto de los acuerdos como de las relaciones establecidas entre la C.E.E. y los países africanos en un proceso que muestra la continuación y vigencia de los vínculos coloniales, ahora bajo una estructura neocolonial. El ensayo finaliza con unas Conclusiones, y en sus últimas páginas incluye unos Anexos, unas Notas y una bibliografía.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

ENTRALGO, Armando, Ed.: *África en dificultades. Del reparto colonial a las independencias*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1987, 316 págs.

Reúne este libro un conjunto de trabajos, que aunque preparados con distintas finalidades, ofrecen una problemática común sobre la reciente historia del África contemporánea, desde el reparto colonial a las independencias, y de ahí la oportunidad, como indica su compilador A. Entralgo en la Introducción del mismo, de agruparlos en esta publicación colectiva con el objetivo de estimular la indagación múltiple y compleja. En este sentido, el libro, aunque no conforma un todo coherente, tiene una lógica interna y ofrece innegable interés sobre el conocimiento y estudio, evidente en la historiografía cubana de nuestros días, de la historia actual de África.

La obra, tras la citada Introducción, se compone de cuatro partes. La primera, con el título de «Diplomacia y colonialismo: África-Europa (1880-1890)» es obra de M.<sup>a</sup> del Carmen Masada Urra y Reinaldo Sánchez Porro, profesores de Historia de África y Medio Oriente en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, y trata sobre la diplomacia euro-africana en los años ochenta del siglo XIX y su reflejo en la prensa leída en Cuba, haciendo una presentación global del principal problema del continente africano en esa época, como es el colonial.

La segunda parte, cuyo autor es Miguel Alfonso Martínez, profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, se titula «Aproximación político-jurídica al Acta General de la Conferencia de Berlín de 1885», constituyendo un análisis que refleja la aparición de la etapa imperialista del capital.

La parte tercera, titulada «De Berlín a las independencias: antecedentes, desenvolvimiento y límites de lo particular africano», y debida a Armando Entral-

go, director del C.E.A.M.O. de La Habana, traza un puente entre el inmediato pasado colonial y las actuales independencias, y hace una especie de recapitulación de los factores que parecen explicar las especificidades continentales en el orden histórico, desde antes de Berlín hasta nuestros días.

La cuarta parte y última, escrita por Silvio Baró, jefe del Departamento de Países Subdesarrollados del C.I.E.M., trata sobre «La actual crisis económica capitalista: sus efectos en los países africanos», analizando la situación actual, consecuencia en primer término de la acción colonialista desencadenada por los acuerdos adoptados en Berlín. El libro incluye, en sus últimas páginas, una relación de la bibliografía consultada.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

ENTRALGO, Armando: *Panafricanismo y unidad africana*. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1989, 290 págs.

A. Entralgo, actualmente director del C.E.A.M.O., de La Habana, y prestigioso investigador africanista, está dedicado desde hace años al estudio de la problemática africana contemporánea, habiendo publicado conocidos libros y artículos sobre su especialidad. Continuando con esta línea de investigación publica ahora este libro que aquí se comenta sobre un tema, de cuya importancia y actividad da cuenta en la Introducción del mismo.

En opinión del autor, existen un conjunto de razones científicas y políticas que justifican la selección del tema y demuestran su actualidad, así, desde que para los investigadores marxistas es de vital importancia el estudio del movimiento panafricano porque las primeras experiencias progresistas de los años sesenta fueron dirigidas en todos los casos por líderes de tendencia panafricanista, hasta la de que la expresión comúnmente aceptada como culminación del ideal panafricano, la O.U.A., constituye la más progresista agrupación de gobiernos del Tercer Mundo. En la misma Introducción se incluyen una explicación del marco teórico del tema, y una amplia historiografía del Panafricanismo, que constituye un completo y acertado estado actual de la cuestión.

Tras la citada Introducción, la obra se estructura en cuatro capítulos. El I trata sobre «El Panafricanismo y el proceso de descolonización. El Quinto Congreso Panafricano de Manchester (1945) y sus consecuencias», en el que comienza trazando una visión crítica del Panafricanismo antes de 1945, y evaluando las tendencias panafricanas hasta la Segunda Guerra Mundial, con un análisis comparativo de los movimientos de Du Bois y Garvey, para seguir con la situación de la inmediata postguerra, y su impacto en el movimiento de liberación nacional de África subsahariana, con la celebración del Quinto Congreso Panafricano en Manchester en 1945: antecedentes, debates y resultados principales, el Panafricanismo en África Occidental con las actividades de Nkrumah y Padmore, y la influencia del Panafricanismo en los Congresos y partidos progresistas de masas fundados en las colonias durante el proceso de descolonización.

El capítulo II estudia «El Panafricanismo y los primeros años de independencia africana. La Organización de la Unidad Africana (1963)» analizando las tendencias panafricanas entre la independencia de Ghana (1957) y la crisis con-

golesa (1960), con las apreciaciones del africanista Yves Benot, las divisiones y negociaciones entre 1960 y 1963, la Conferencia de fundación de la O.U.A. en 1963: la Carta y las principales resoluciones, y la Organización de la Unidad Africana: problemas y logros durante sus primeros años de existencia.

Sobre «El Panafricanismo y la crisis neocolonial. El Sexto Congreso Panafricano (Dar-es-Salaam, 1974) y sus derivaciones» versa el capítulo III, tratando el desarrollo del modelo neocolonial para Africa y su crisis incipiente a principios de los años 70, la experiencia de una política exterior panafricana; el gobierno de Kwame Nkrumah (1957-66), las insuficiencias teórico-prácticas del caso ghanés y de otros del mismo periodo, los antecedentes, debates y resultados del Sexto Congreso Panafricano de Dar-es-Salaam, junio de 1974, con el movimiento negro norteamericano antes de este Congreso, los intereses de J. Nyerere y del gobierno tanzanio, y la situación después del Congreso.

El capítulo IV analiza «El Caribe y la conexión africana: ¿qué y por qué investigar? Cultura, sociedad, política», en el que se trata sobre la importancia de las ideas políticas africanas en el Caribe, el balance de la teorización más acreditada sobre Africa en el Caribe, la revisión crítica del caso haitiano de fines del siglo XVIII y principios del XIX, aportes y lagunas en un caso cubano de comienzos del siglo XIX, los casos jamaicanos de los siglos XVIII y XIX, «back to Africa», con el planteamiento de tres hipótesis que enumera y trata.

Por último, el libro contiene un Resumen y Conclusiones, y en las páginas finales se incluyen cuatro anexos documentales, así como una bibliografía agrupada en documentos, libros, artículos y otras fuentes. En definitiva, este trabajo constituye una valiosa revisión y renovada interpretación del tema, ampliando al Caribe, realizada mediante una crítica actualización y el estudio e investigación del proceso del Panafricanismo desde sus orígenes hasta la actualidad a través de sus manifestaciones y hechos básicos y de sus documentos y fuentes fundamentales.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

CHANDRA, Bipan y otros: *India's Struggle for Independence, 1857-1947*. N. Delhi, Viking, 1988, 600 págs.

Es esta una gran obra colectiva dirigida por Bipan Chandra al frente de un grupo de colaboradores: Mridula Mukherjee, Aditya Mukherjee, Sucheta Mahajan y K.N. Panikkar, que estudia la lucha de la India por su independencia desde el punto de vista del movimiento nacionalista indio, desde un primer momento, señalado por la rebelión de los cipayos en 1857 hasta la fecha de la obtención de la independencia en 1947.

La investigación está basada en fuentes documentales de primer orden, testimonios directos, información del Congreso Nacional Indio y en una extensa bibliografía que compone un completo estado actual de la cuestión. De esta manera recoge el libro en su amplio contenido, expuesto a lo largo de 39 capítulos, desde los antecedentes con la primera rebelión antibritánica, la formación y desarrollo del Congreso Nacional Indio, la respuesta de Gran Bretaña a las suble-

vaciones y los programas de acción indios, la personalidad y las estrategias de los dirigentes indios, hasta el proceso que lleva a la partición y la independencia de la India, en una perspectiva coherente y global del conjunto de la fase estudiada entre 1857 y 1947.

En la introducción del libro B. Chandra señala las características y rasgos destacados del movimiento nacionalista indio a lo largo de su historia, los aspectos de la lucha por la libertad y la independencia del pueblo indio conducido por sus dirigentes del Congreso, la acción del colonialismo británico y la historiografía sobre estos temas.

Con la rebelión de 1857 en sus variadas manifestaciones, como se ha indicado, comienza el estudio, para pasar seguidamente a la fundación y las primeras actividades del Congreso Nacional Indio. Continúa con la administración colonial británica y el nacionalismo en tiempos de la Primera Guerra Mundial, así como la compleja situación del período de entreguerras: la acción de Gandhi, la no-cooperación y la desobediencia civil. Los años de la Segunda Guerra Mundial quedan reflejados a través de la acción de Jinnah, la misión Cripps y el movimiento «Quit India». La postguerra se estudia con el plan de partición e independencia de la India británica que desemboca en la independencia de la India en 1947, para terminar el trabajo con el estudio de la ideología del movimiento nacional indio.

El libro incluye, en sus últimas páginas, una amplia bibliografía agrupada por capítulos, las notas igualmente relacionadas por capítulos, y un índice de temas.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

BETI, Mongo; TOBNER, Odile: *Dictionnaire de la Négritude*. Paris, L'Harmattan, 1989. 246 págs.

Después de treinta años de independencia, los pueblos africanos son libres y soberanos, pero también son impotentes ante su destino, y por ello tienen necesidad de tomar conciencia de su proceso histórico y de su situación actual para enfrentarse mejor con un incierto futuro. Entre esos valores que han de recuperar se encuentran los expresados con el término de la «negritud», concepto creado por A. Césaire y generalizado por L. Sedar Senghor, que como definen los autores en la Introducción del libro, consiste en la toma de conciencia por el negro de su *status* en el mundo y la transformación que esta toma de conciencia impregna en su expresión artística y sus aspiraciones políticas.

La negritud es la imagen que el negro se construye de sí mismo en réplica a la imagen que se ha elaborado de él, sin él y contra él, en el espíritu de los otros pueblos, con los prejuicios de la esclavitud, la dominación colonial y el neocolonialismo. Detrás de la palabra negritud se abre todo un campo ideológico que es también un campo de batalla. Los autores de esta obra han pretendido con ella hacer una revisión de los conceptos familiares suscitados por la problemática negra; una interpretación propia de los sucesos y los fenómenos que han marcado la historia de los negros desde su problemático encuentro y contacto con Occi-



dente: y una apreciación objetiva de las grandes figuras surgidas entre los pueblos negros africanos.

El trabajo expone su contenido siguiendo el modelo expresado en el título de la obra, como diccionario que reúne los temas relacionándolos por orden alfabético: comienza con «Abernathy, R. David», y termina con «Zulus». En sus últimas páginas se incluye un índice de los nombres y temas contenidos en la obra.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

### DESCOLONIZACIÓN Y TERCER MUNDO

El proceso de descolonización ha adquirido singularidad e importancia historiográfica a partir de los años 50 y 60 de este siglo cuando la investigación histórica se ha orientado hacia el estudio de ese proceso por el que los pueblos de los países afroasiáticos, y en más amplio sentido del llamado Tercer Mundo, han accedido a su independencia poniendo fin a los Imperios coloniales europeos. Así el término «descolonización» es de reciente aplicación y su uso se ha generalizado en la actualidad, aunque en opinión de M.E. Chamberlain según señala en la Introducción de su libro: *Decolonization. The Fall of the European Empires*, Oxford, B. Blackwell, 1989, 86 págs., fue acuñado por el alemán M.J. Bonn en su sección sobre el «Imperialismo» en la *Enciclopedia de Ciencias Sociales* publicada en 1932. Con posterioridad, su significado y sentido se ha relacionado por los autores afroasiáticos con las expresiones de «lucha por la liberación» y «obtención de la independencia».

En este breve y condensado, pero también completo trabajo, el autor estudia a lo largo de sus seis capítulos el proceso histórico registrado en ese Tercer Mundo desde 1945, cuando su mayor parte se encontraba bajo el control político directo de las potencias europeas que imponían su administración colonial sobre los países sometidos, a treinta años después, en que ese dominio colonial europeo sobre el resto del mundo había llegado a su final. Se analiza así la descolonización de los países de Asia, Africa y el Caribe, siguiendo las vías de concesión de las independencias, separadas pero paralelas, por parte de las metrópolis europeas.

El capítulo 1 está dedicado a «El Imperio británico en Asia» exponiendo los casos de la India, Ceilán, Birmania y Malaya. El capítulo 2 trata sobre «El Imperio británico en Africa», singularizando los casos de Ghana, Nigeria, Sierra Leona, Gambia, Uganda, Tanganica y Zanzibar, Kenia, las Rhodesias y Nyasa. El capítulo 3 versa sobre «El resto del Imperio británico»: el Caribe, el Mediterráneo, y los territorios menores. El capítulo 4 estudia «La Comunidad Británica» con su renovación y transformación al sobrevenir estos cambios y en la actualidad.

«El Imperio francés» es objeto de análisis en el capítulo 5 estudiando los casos de Africa del Norte, Africa negra y Madagascar e Indochina. Y el capítulo 6 y último trata sobre «Los Imperios de los otros países europeos»: el holandés, el belga, el italiano, el español y el portugués.

El trabajo finaliza con una Conclusión en la que expone la situación actual con los últimos y pequeños restos de posesiones coloniales aún existentes, e in-

cluye en sus últimas páginas una seleccionada y amplia bibliografía así como un índice de nombres y temas.

Una vez más, J.D. Hargreaves señala en la Introducción de su libro: *Decolonization in Africa*, Londres, Longman, 1988, 263 págs., que al término de la Segunda Guerra Mundial sólo tres Estados africanos eran oficialmente independientes: Egipto, Etiopía y Liberia, mientras que hacia 1980 todo el continente africano estaba cubierto de países soberanos, con excepción de Namibia, entonces, y la peculiar situación de Suráfrica, que habían ido accediendo a la independencia en un proceso transcurrido a lo largo de ese plazo entre ambas fechas. Este proceso es el que se conoce como la descolonización de África. El término «descolonización», como ya se ha indicado, fue elaborado por el alemán M.J. Bonn en 1932, siendo utilizado en 1952 por el francés H. Labouret con un nuevo sentido, para desde 1957, con la aportación de L. Sedar Senghor, irse generalizando su uso con el significado y contenido que ahora tiene en la historiografía contemporánea.

En esta obra, el autor centra el interés de su estudio y análisis en el proceso de descolonización de África subsahariana, desde los momentos finales de la administración colonial y el traspaso del poder a los nuevos gobiernos nacionales con el comienzo del funcionamiento y la institucionalización de los nuevos países independientes. Es un proceso que se extiende, en líneas generales, entre la década de los años 20 y 1980, y cuyo contenido el autor estructura, en este libro, en ocho capítulos.

El capítulo 1 expone las «Condiciones de tranquilidad en África negra» a lo largo de la década de los años 20, tanto en la situación continental interna como en el contexto internacional. «Las fuerzas de cambio en los años 30» son analizadas en el capítulo 2, con las consecuencias y las respuestas coloniales a la depresión mundial. El capítulo 3 estudia «La guerra en las colonias africanas» con las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial, entre 1939 y 1945, en el continente negro y en las políticas coloniales. «La movilización del descontento africano» es el tema analizado en el capítulo 4 cubriendo el periodo comprendido entre 1939 y 1947, con la acción del nacionalismo en varios territorios del África francesa después de Brazzaville. Al mismo tiempo, entre 1945 y 1949, se está produciendo «La transformación del colonialismo», que es estudiado en el capítulo 5.

Desde 1948, y en una fase que el autor prolonga hasta 1953, se inicia «La marcha hacia la independencia», con la acción de N. Nkrumah y su nacionalismo popular en Costa de Oro, la situación en Sudán y Nigeria, así como en África Oriental y Central, lo que es estudiado en el capítulo 6, mientras que en el 7 se traza «La situación en los años 50», con las expectativas de una renovada Commonwealth, la crisis de Suez y sus repercusiones, las acciones políticas paralelas de Mc Millan en Gran Bretaña y De Gaulle en Francia, y el conflicto en el África belga. El capítulo 8 estudia «El fin del proceso» con la evolución general entre 1960 y 1980, desde la liquidación del África Oriental y Central británicas, el resto de las independencias africanas, la constitución de la O.U.A. —¿África para los africanos?—, la descolonización del África portuguesa, y la cuestión de Rhodesia-Zimbabue. Un muy breve capítulo 9 contiene las Conclusiones.

Por último, en las páginas finales de la obra se incluyen una Cronología entre 1944 y 1963 sobre paralelismo entre descolonización y guerra fría, una amplia bibliografía comentada, unos Mapas, y un índice de nombres y temas.

Igualmente el proceso histórico de la descolonización y la realidad de las in-

dependencias actuales en los países africanos constituyen el contexto general en que se enmarca el libro de Peter Calvocoressi: *Independent Africa and the World*, Londres, Longman, 1986, 151 págs., en cuyo prólogo el autor indica que esta obra tiene su origen en una serie de Seminarios impartidos en la Escuela de Estudios Superiores de la Universidad de Florencia, cuyo argumento principal se encuentra en el contraste entre las esperanzas concebidas en los momentos de la liberación colonial y las duras desilusiones y frustraciones de la realidad en estos países, ante cuyos problemas de todo tipo tienen que reaccionar, de alguna manera, los pueblos africanos.

El autor analiza este proceso y esta problemática situación actual a lo largo de ocho capítulos en los que estudia sucesivamente: la liberación, el nuevo mapa de Africa, los problemas de gobierno, la situación económica, la cuestión regional, la importancia estratégica de Africa y el factor ideológico.

El trabajo finaliza con una Conclusión y cuatro apéndices así como unos mapas y un índice de nombres y temas.

Una de las consecuencias y resultados más importantes y directos de la descolonización ha sido la aparición y formación del llamado Tercer Mundo. Y sobre las características históricas y actuales, por un lado, y el proceso de crisis en la actualidad, por otro, de ese Tercer Mundo, tratan los temas, con unos contenidos y argumentos, de alguna manera paralelos, pero también aparentemente antagónicos, planteados en dos libros de reciente aparición en la bibliografía británica, que se añaden al abundante número de obras y trabajos dedicados y aparecidos, a estas alturas, sobre el estudio y análisis del Tercer Mundo. Paralelos y aparentemente contradictorios, aunque en realidad se complementan, ya que el primer libro hace un estudio histórico de las características del Tercer Mundo desde su nacimiento hasta su actualidad, mientras que el segundo plantea, con una teoría sugestiva, si en los momentos actuales, en las condiciones del mundo de nuestros días, no se está asistiendo al final de la existencia y la liquidación del tal Tercer Mundo.

El primer libro es obra de P. Cammack, D. Pool y W. Tordoff: *Third World Politics. A Comparative Introduction*, Londres, Mc Millan, 1990, 308 págs., y en el mismo los autores hacen, como se ha indicado, una amplia introducción a las características históricas y actuales del Tercer Mundo con un estudio comparativo y temático del mismo, situando esa realidad histórica en su contexto político, social e internacional, según se señala en la Introducción de la obra. Se comienza por destacar el pasado colonial y su importancia en la configuración actual de los países que lo integran y el proceso histórico vivido por los mismos con la acción de las fuerzas económicas, sociales y políticas, así como el juego de las presiones internacionales de todo tipo que han actuado sobre ellos. El estudio de los países del Tercer Mundo considerados se concentra en las tres regiones continentales representativas del mismo: Africa, Iberoamérica y el Próximo Oriente, haciendo un análisis comparativo entre ellas a partir de las dos cuestiones centrales que les afectan: la modernización y la dependencia.

Tras la citada introducción, la obra consta de ocho capítulos, haciéndose en cada uno de ellos una comparación entre las tres regiones continentales mencionadas sobre los temas considerados. Los capítulos 1 y 2 tratan sobre los orígenes históricos del Tercer Mundo y el contexto y las bases sociales de la vida política, con el análisis de la herencia del pasado con el legado colonial, y el Estado y la sociedad. Los capítulos del 3 al 6 estudian las características de la vida política:

los partidos y la participación política, los militares, la revolución, y el papel de la mujer. El capítulo 7 versa sobre el contexto internacional, tanto político como económico y su incidencia en el Tercer Mundo. Y el capítulo 8 y último trata sobre las cuestiones del hambre, los petrodólares y la deuda exterior. Cada capítulo incluye un apartado de conclusiones.

El libro contiene en sus páginas finales una amplia relación de notas y referencias bibliográficas agrupadas por capítulos, así como una bibliografía igualmente por capítulos, y un índice de nombres y de temas.

El segundo libro, ya apuntado, es el interesante trabajo de Nigel Harris: *The end of the Third World. Newly industrializing countries and the decline of an ideology*, Londres, Penguin Books, 1986, 231 págs., en el que apunta la sugestiva idea de que, en las condiciones del mundo actual, se está produciendo la liquidación efectiva de lo que ha sido llamado el Tercer Mundo, que emergió en la escena mundial en la década de los años 50 —el concepto de Tercer Mundo fue elaborado en 1956—, al haberse ido creando en algunos de los países que lo integran una nueva realidad económico-social más acorde con la situación del mundo de nuestros días.

La obra, estructurada en un Prefacio y ocho capítulos, dedica el 1 al análisis de las ideas y teorías sobre el «Tercermundismo», el capítulo 2 estudia «El grupo de cuatro en Asia»: la situación económica de cuatro países del Asia Oriental y del Sureste, que son Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, mientras que en el capítulo 3 se analiza el diferente nivel de desarrollo económico de dos países iberoamericanos, como son Brasil y México. El capítulo 4 trata sobre «Un sistema de desarrollo global» con el ejemplo de los seis casos tratados con anterioridad. El capítulo 5 plantea el «Desarrollo político y económico» con sus implicaciones en el tercermundismo, mientras que el capítulo 6: «Desarrollo estatal y económico» examina el papel del Estado y de los gobiernos en el desarrollo económico. El capítulo 7 trata sobre «El planteamiento socioecológico», y el capítulo 8 y último: «El fin del reformismo nacional» contiene una síntesis de los argumentos esgrimidos y plantea unas conclusiones.

En sus últimas páginas, el libro incluye una bibliografía seleccionada, unas notas relacionadas por capítulos y un índice de nombres y de temas

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

## LIBROS RECIBIDOS

BRUNDU OLLA, Paola, Ed.: *Yaha. Un mito che resiste*. Roma, Ed. dell'Ateneo, 1988, 472 págs.

ESPADAS BURGOS, M. y URQUIJO GOITIA, J.R. de: *Guerra de independencia y época constitucional (1808-1898)*. «Historia de España», t. 11. Madrid, Gredos, 1990, 478 págs.

GARCÍA DE CORTAZAR, F. y LORENZO ESPINOSA, J. M.º: *Historia del mundo actual. 1945-1989*. Madrid, Alianza, 1989, 411 págs.

GÓMEZ MARÍN, E. y MERINO CRISTÓBAL, L.: *Plantas medicinales de Guinea Ecuatorial*. Malabo, Centro Cultural Hispano-Guineano, 1989, 252 págs.

MAMMARELLA, G.: *Historia de Europa Contemporánea (1945-1990)*. Barcelona, Ariel, 1990, 414 págs.

- MARTIN, T. y SAGARO, M.: *Textos básicos para la historia pedagógica madrileña (I)*. Madrid, Bbl. Pedagógica, 1990.
- NUÑEZ FLORENCIO, R.: *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*. Madrid, C.S.I.C., 1990, 400 págs.
- PAREDES ALONSO, J.: *Mercaderes de libros. Cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Gerónimo*. Madrid, Fund. G. S. Ruipérez, 1989, 357 págs.
- RUBIO, Javier: *España y la guerra de 1870*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1989, 3 t.
- El Extremo Oriente ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid, A.E.C.I.-C.S.I.C., 1989, 661 págs.